



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTADO DE LA SALUD MENTAL
DESDE EL ENFOQUE DE LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL EN
NIÑOS LATINOAMERICANOS DE
EDUCACIÓN PRIMARIA EN TIEMPOS
DE PANDEMIA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

GABRIELA CARCASI SAYAS

LIMA – PERÚ

2022

Turnitin Informe de Originalidad

Visualizador de documentos

eBranizzaQ.

Procesado el: 13-mar.-2023 12:16 -05
Identificador: 2036300913
Número de palabras: 16573
Entregado: 1

Asesora: Chiara Fiorella Branizza Colarossi

Índice de similitud

24%

Similitud según fuente

Internet Sources:	23%
Publicaciones:	7%
Trabajos del estudiante:	12%

Estado del arte Gabriela Carcasi Por Estado Del
Arte Gabriela Carcasi Caracas

excluir citas

Excluir bibliografía

excluir las coincidencias menores

modo: ver informe en vista quickview (vista clásica)

imprimir

actualizar

descargar

1% match (Internet desde 06-nov.-2022)

<http://rephip.unr.edu.ar>



1% match (Internet desde 25-sept.-2018)

<https://azepdf.com/psicologia-y-educacion-presente-y-futuro-acipe.html>



1% match (Internet desde 08-dic.-2022)

https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/12845/Determinantes_BautistaBravo_Eder.pdf?isAllowed=y&sequence=1



1% match (Internet desde 11-nov.-2020)

<http://scielo.sld.cu>



1% match (Internet desde 21-mar.-2022)

<http://repositorio.unsa.edu.pe>



MIEMBROS DEL JURADO

Mg. ADOLFO AGUINAGA ÁLVAREZ
Presidente

Lic. MELANIA KATY GUTIÉRREZ YEPEZ
Vocal

Mg. VIVIAN DEL CARMEN LANDÁZURI WURST
Secretaria

ASESOR DE TESIS

Mg. CHIARA FIORELLA BRANIZZA COLAROSSO

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todos los profesionales de la salud mental especialmente a quienes velan por los niños de nuestro país, ya que es una noble labor cuidar y aportar al desarrollo de los menores quienes mañana más tarde formarán y serán el presente de nuestra sociedad, una que espero tenga la estabilidad y salud mental que merece tener.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres y hermano quienes me apoyaron en todo momento de manera incondicional, gracias por ser mi soporte y mi fuerza para seguir adelante.

A mis profesores de la universidad y asesora Chiara Fiorella Branizza Colarossi, quienes me guiaron en este camino de la psicología y me enseñaron a amar mi carrera y ejercerla no solo con pasión sino con ética y responsabilidad.

A mi tutora del internado Stephania Palomino Portugal, a la Dra. Maribel Barrientos, al Lic. Víctor Tarazona, a la Lic. Lacey Davalos, a la Lic. Lizeth Correa y a todo el personal del CSMC Santa Anita quienes me enseñaron el lado más humano y cálido de un profesional de la salud mental, gracias por inspirarme a ser mejor y buscar siempre aportar en mayor medida al bienestar de la comunidad, gracias por su exigencia y por su dedicación a mi formación.

A mis compañeros y futuros colegas quienes me acompañaron durante toda mi vida universitaria, gracias por ser mi soporte y por permitirme ser el suyo, gracias por aprender conmigo a ser resilientes ante cualquier situación difícil, sin ustedes mi vida universitaria no sería la gran experiencia que fue.

Finalmente, gracias a todos los niños del país quienes me inspiran a seguir formándome para que desde mi profesión pueda aportar a su salud mental.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

ABSTRACT

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Presentación e importancia del tema	1
2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE	7
2.1. Conceptualización y alcance del tema.....	7
2.1.1. Salud mental	7
2.1.2. Salud mental en niños y adolescentes	9
2.1.3. Inteligencia	10
2.1.4. Emoción.....	12
2.1.5. Inteligencia emocional	13
2.1.6. Modelos de inteligencia emocional.....	15
2.1.7. Autorregulación emocional	18
2.1.8. Desarrollo emocional en estudiantes de educación primaria.....	18
2.1.9. Educación emocional en estudiantes de primaria	20
2.1.10. Aprendizaje	23
2.1.11. Teorías del aprendizaje	24
2.2. Métodos de estudio del tema	25
2.2.1. Instrumentos basados en el Modelo Mixto de la Inteligencia Emocional	25

2.2.2. Instrumentos basados en el Modelo de Habilidades de la Inteligencia Emocional	27
2.2.3. Instrumentos basados en diferentes Modelos de Inteligencia Emocional	28
2.3. Estudios acerca del tema.	28
2.3.1. Impacto de la pandemia por COVID – 19 en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria.....	28
2.3.2. Impacto de los padres en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria durante el periodo de pandemia por COVID - 19	36
2.3.3. Intervenciones o propuestas de intervención educativas para promover la salud mental de los niños de educación primaria desde los enfoques de inteligencia emocional a nivel latinoamericano	43
2.3.4. Intervenciones o propuestas de intervención educativas para promover la salud mental de los niños de educación primaria desde los enfoques de inteligencia emocional a nivel nacional	52
2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema.....	56
2.5. Impacto teórico y social del tema	59
3. CONCLUSIONES.....	62
4. REFERENCIAS.....	64

RESUMEN

En la presente investigación se analiza el estado de la salud mental desde el enfoque de inteligencia emocional en niños latinoamericanos de educación primaria en tiempos de pandemia. Para ello, se realiza una revisión bibliográfica con investigaciones de tipo documental, descriptivos y cuantitativos. Se encontró que el uso de las diferentes estrategias para prevenir el COVID-19 tales como la cuarentena y la virtualidad de las clases dieron como resultado una variación emocional en los estudiantes como la incertidumbre, malestar, ansiedad, estrés, sobrecarga, angustia y síntomas depresivos. Asimismo, tuvieron un impacto a nivel conductual como el aumento de berrinches, mayor irritabilidad e hiperactividad. También, se refleja la importancia de los padres y/o cuidadores como orientadores de sus hijos ya que son quienes fortalecerán la resiliencia en ellos para que su proceso de adaptación sea con el menor impacto posible. Finalmente, se exponen las intervenciones y recomendaciones sobre el actuar de las entidades públicas para reducir el malestar psicológico de los estudiantes y sus familias.

Palabras claves:

Salud mental, inteligencia emocional, estudiantes de educación primaria y pandemia.

ABSTRACT

In the present investigation, the state of mental health is analyzed from the perspective of emotional intelligence in Latin American children of primary education in times of pandemic. For this, a bibliographic review is carried out with documentary, descriptive and quantitative research. It was found that the use of different strategies to prevent covid-19 such as quarantine and virtual classes resulted in an emotional variation in students such as uncertainty, discomfort, anxiety, stress, overload, anguish and depressive symptoms. Likewise, they had an impact at the behavioral level such as an increase in tantrums, greater irritability and hyperactivity. Also, the importance of parents and/or caregivers as guides for their children is reflected, since they are the ones who will strengthen their resilience so that their adaptation process is with the least possible impact. Finally, the interventions and recommendations on the actions of public entities to reduce the psychological discomfort of students and their families are exposed.

Key words:

Mental health, emotional intelligence, elementary school students and pandemic.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación e importancia del tema

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2022), la salud mental se define como “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”.

Debido a la situación de pandemia por COVID-19, los niños han experimentado algunas emociones que pueden resultar desagradables y estas podrían repercutir en su salud mental.

Según Goleman (1995), la inteligencia emocional (IE) es una herramienta que ayuda a las personas a que interactúen con el mundo, que se adapten a este y enfrenten las demandas que les depara; está compuesta por sentimientos, habilidades y rasgos del carácter. Además, se relaciona con diferentes aspectos de la persona tales como su capacidad cognitiva, su personalidad, edad, entre otros; lo cual influye en su vida personal, profesional y académica (Danvila del Valle y Sastre, 2010).

Respecto a los estudios que han relacionado IE y salud mental, podemos indicar que existe un número creciente de investigaciones que concluyen que niveles altos de IE están relacionados significativamente con el bienestar emocional y la salud mental, mientras que los niveles bajos se relacionan con algunos

trastornos psicológicos tales como depresión, ansiedad, conductas adictivas, entre otros (Martínez, Piqueras y Ramos, 2010). Un metaanálisis realizado con 7898 sujetos encontró que niveles altos de IE estaban significativamente relacionados con una buena salud mental (Schutte et al., 2007). Así pues, la IE ha sido considerada por diferentes autores como un buen protector frente a la aparición de trastornos psicológicos como la ansiedad o la depresión, ya que disminuye la vulnerabilidad al estrés y evita la aparición de estos trastornos.

Asimismo, un estudio cuyo objetivo fue evaluar y comparar la IE desde el modelo teórico propuesto por Bar-On, en un grupo de niños y adolescentes que sufren diferentes problemas y trastornos socioemocionales, y que acuden a la Unidad de Salud Mental infanto-juvenil (USMIJ) del Hospital de Laredo (Cantabria), tuvo como resultado que las personas que acudían al hospital tenían menores puntuaciones en la habilidad interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés y estado de ánimo, por lo cual se concluyó que fomentar el desarrollo emocional desde la niñez podría prevenir trastornos emocionales y mejorar sus estrategias de afrontamiento en caso de enfrentar alguna enfermedad (Laporta, Mamajón y López, 2016).

Los beneficios que tiene la educación de la inteligencia emocional en niños es que los impulsa el desarrollo de habilidades sociales y afectivas para que consigan diversas competencias que mejoran sus relaciones interpersonales, rendimiento académico y vida en general (Bisquerra y Hernández, 2017).

Todo ello se evidencia en un estudio realizado en Chile el cual indica que existen diversos factores a nivel familiar y en el entorno de los niños, niñas y

adolescentes que se han visto afectados por las medidas de cuarentena durante la pandemia, lo cual produjo un deterioro en su salud mental generando ansiedad, insomnio y síntomas depresivos en ellos. Cabe resaltar que la capacidad de resiliencia que tengan ellos mismos y su familia será un factor determinante en los niveles de afectación en su salud emocional, asimismo si se encuentran dentro de un ambiente de violencia intrafamiliar, en condiciones de mayor vulnerabilidad, tendrán mayores afectaciones (Díaz y Donoso, 2022).

Además, en una encuesta de autorreporte realizada en Perú dirigida hacia los padres o apoderados de niños y adolescentes que viven en el contexto peruano, se encontró que el 69, 2% reportaron cambios conductuales y emocionales en sus hijos, siendo los más frecuentes la irritabilidad, problemas en el sueño y mayor sensibilidad. Adicionalmente, encontró un mayor incremento en el uso de dispositivos electrónicos, desgano, aburrimiento, miedo, ansiedad, mayor aferramiento a la madre o cuidadora, problemas en la concentración, ansiedad a la separación, entre otros (Rusca et al., 2020).

Asimismo, según el informe de la Alianza para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria (como se citó en Espada et al., 2020) los riesgos a los que se expone un niño viviendo en una situación de pandemia son principalmente el estrés psicosocial y problemas psicológicos, todo esto debido a las diversas situaciones que pueda atravesar tales como la enfermedad y/o fallecimiento de algún familiar o persona cercana, hospitalización del mismo niño debido a algún contagio, estrés de los cuidadores, clases no presenciales, violencia doméstica, entre otros.

De igual manera, la National Child Traumatic Stress Network citada por

Espada y colaboradores (2020), menciona que las consecuencias de exposición ante un evento traumático a nivel emocional en los niños entre 6 a 12 años podrían manifestarse con pesadillas, irritabilidad, problemas en el apetito y/o en el sueño, malestares físicos como dolores de cabeza y/o estómago, problemas de conducta, apego excesivo, lucha por la atención de los padres, entre otros.

Debido a lo antes expuesto, podemos darnos cuenta de que el componente emocional es mencionado frecuentemente como una consecuencia a la situación de pandemia que influye en la salud mental de los niños, por lo cual este trabajo abordará los conceptos y modelos de inteligencia emocional ya que es una herramienta relevante para afrontar diversas situaciones de la vida cotidiana (Duarte, 2018).

Como se indicó en líneas anteriores la educación emocional dirigida a niños brinda grandes beneficios para que estos puedan socializar y mantener un bienestar emocional. Sin embargo, durante el periodo de pandemia por COVID-19 la educación se ha visto afectada, ya que pasó de lo presencial a lo virtual con la intención de disminuir el riesgo de contagio en la población. Debido a este cambio imprevisto, se puede observar la necesidad en toda la comunidad educativa de contar con componentes emocionales que sirvan como intermediarios en las relaciones entre docentes, padres de familia y estudiantes para que así se puedan obtener mejores resultados en el aprendizaje de los alumnos (Rodríguez, 2021).

Por ello, el presente estudio tiene como objetivo general analizar el estado de la salud mental desde el enfoque de inteligencia emocional en niños latinoamericanos de educación primaria en tiempos de pandemia y los objetivos

específicos son: identificar el impacto de la pandemia por COVID-19 en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria, identificar el impacto de los padres en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria durante el periodo de pandemia por COVID-19 y analizar las intervenciones o propuestas de intervención educativas a nivel nacional e internacional para promover la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria desde los enfoques de inteligencia emocional (socioemocional).

Por otro lado, se entiende como niñez a la etapa que varía entre los 0 años hasta los 11 años que se divide en dos sub etapas, la primera infancia que va entre los 0 y 5 años, la cual se caracteriza por una mayor dependencia y alto grado de riesgo debido a su vulnerabilidad; y la segunda infancia que se encuentra entre los 6 y 11 años, la cual se caracteriza por presentar un menor riesgo y una mayor apertura hacia el mundo exterior, al igual que el aprendizaje rápido de diferentes habilidades (Mancilla, 2000).

La importancia de este estudio en la práctica profesional radica en que los resultados obtenidos se podrán utilizar como base teórica para futuras investigaciones, programas, proyectos y planes de contingencia o preventivo-promocionales que podrán ser usados post pandemia.

Además, permitirá conocer el impacto que tienen los padres en la salud mental de sus hijos, así como las nuevas herramientas que los docentes deben de integrar para que de manera conjunta tengan un rol más participativo que fomente el desarrollo de habilidades emocionales en los niños de educación primaria.

Por último, los resultados del presente estudio brindarán un panorama general de la situación actual de los niños con respecto a su bienestar emocional, lo cual servirá a los profesionales para conocer mejor la realidad de esta población y poder acercarse en mayor medida a sus necesidades, sobre todo para apoyarlos en la readaptación a la nueva normatividad y regreso a una vida sin pandemia, cuando esto suceda.

2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE

2.1. Conceptualización y alcance del tema

Por lo recientemente expuesto, el presente estado del arte se centrará en la salud mental desde un enfoque de inteligencia emocional. A continuación, se procederá a definir los conceptos claves del estudio:

2.1.1. Salud mental

Según la Organización Mundial de la Salud (2017), define a la salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" y a la salud mental como un componente fundamental de la salud que le permite a las personas hacer frente al estrés normal de la vida, trabajar productivamente y desarrollar su potencial contribuyendo a sus comunidades (Como se citó en Etienne, 2018).

Si bien existen diferentes definiciones de salud mental que se han ido construyendo a lo largo de la historia, Galende (1997), menciona que el objeto de la salud mental no es la enfermedad, sino que desde un enfoque interdisciplinario busca comprender los sufrimientos mentales del individuo en conjunto de sus relaciones sociales, es decir que se busca comprender las relaciones entre el individuo y su comunidad ya que la salud depende de las condiciones de existencia, estilos de vida, convivencia, historia y cultura de la misma (Macaya et al., 2018).

Por otro lado, Erich Fromm (2009), señala que el hombre tiene necesidades básicas que cubrir, la forma en que serán cumplidas dependerá de su contexto histórico-social y natural, si son correctamente satisfechas o no determinarán la

presencia de salud mental en la persona. Las necesidades a las que se refiere son las siguientes:

- Necesidad de vínculo: crear nuevos lazos y vínculos con el mundo, depende del contexto histórico, cultural, familiar, socioeconómico y político.
- Necesidad de un marco de orientación y de un objeto de entrega: se distinguen dos planos, el existencial (determina la salud o la enfermedad mental) y la calidad de vida (define la felicidad o la desgracia).
- Necesidad de arraigo: el hombre solo puede desprenderse de sus raíces si encuentra otras nuevas y consigue adaptarse.
- Necesidad de identidad: el hombre consigue ser consciente de sí mismo y de su autonomía, la necesidad de identidad con la sociedad está fundada en el conformismo de masas y puede ser limitante para la libertad, el desarrollo, la salud mental y la felicidad del individuo.
- Necesidad de trascendencia: se puede trascender a través del arte, la religión y la producción de lo contrario podrá hacerlo a través de la destrucción de la vida y de lo vivo (Macaya et al., 2018).

De acuerdo con la filosofía de Deleuze y Guattari, mencionan que la salud mental es un campo interdisciplinario que por cada rama de cada disciplina se plantean diversas orientaciones y abordajes (Macaya et al., 2018).

La Unicef (2020) define a la salud mental como el bienestar emocional, psicológico y social que afecta como piensa, siente y actúa la persona ante diferentes situaciones de su contexto como estrés, relaciones interpersonales y la

toma de decisiones. Asimismo, menciona que es importante en todas las etapas de la vida y en el caso de los niños, niñas y adolescentes el bienestar psicológico presenta tres componentes los cuales son: bienestar personal (pensamientos optimistas, autoestima, confianza en sí mismo), bienestar interpersonal (capacidad de estar cerca de otros, relacionarse con responsabilidad y sensibilidad) y las capacidades y conocimiento (capacidad de aprender, responder a los retos de la vida y expresarse).

2.1.2. Salud mental en niños y adolescentes

Según Benjet (2015), el beneficio de que los niños tengan una salud mental positiva es que podrán formar relaciones interpersonales satisfactorias, tendrán mayor capacidad de aprender, afrontar retos y resolver problemas, para ello necesitan de un entorno que les brinde seguridad, respeto y amor que le permita desarrollar un concepto adecuado de sí mismos y tengan estabilidad, sin embargo, también influyen factores individuales, fisiológicos y genéticos.

Por otro lado, menciona que debería de existir un plan dirigido a la promoción de la salud mental de los niños y no enfocado en el tratamiento de trastornos, por ello plantea tres aspectos a considerar los cuales son:

- Realizar acciones para apoyar a las familias: talleres de crianza positiva, apoyo a madres en periodo postparto, incentivar a ser promotores en salud mental, etc.
- Incidir sobre determinantes sociales en la salud: condiciones sociales, económicas y físicas del contexto de las personas.
- Dar prioridad a la prevención de la violencia contra los menores: legislación que prohíba el castigo corporal.

Además, Benjet (2015) menciona la colaboración con el sector educativo para promover la salud mental en los menores debido a que considera ese espacio como una oportunidad para la prevención, detección y tratamiento oportuno con previa capacitación de los docentes y encargados. El rol del entorno educativo como promotor de salud mental consta de cinco acciones principales que son:

1. Proporcionar un ambiente que fomente la salud mental: prevención del bullying y otro tipo de violencia, fomentar la resolución de conflictos y el desarrollo de habilidades sociales.
2. Identificación de alumnos que requieren atención para referirlos y que obtengan un tratamiento oportuno.
3. Comunicación con las familias brindándoles apoyo que les beneficie con el cuidado de los alumnos para promover su bienestar.
4. Provisión de atención o canalización a servicios especializados de acuerdo con el contexto del alumno.
5. Seguimiento de la atención y canalización de los alumnos para asegurarse que reciban el tratamiento oportuno y mantener una comunicación con el especialista para implementar estrategias dentro del aula y que el trabajo sea de manera integral.

2.1.3. Inteligencia

La definición de inteligencia ha estado y sigue estando en discusión debido a la falta de consenso sobre su conceptualización, al igual que su medición y sus características; esta variable se ha visto principalmente vinculada al área cognitiva y Spearman fue uno de los primeros autores en denominarla como inteligencia general o factor g, sin embargo debido a que las pruebas se componían de diversos

factores tales como el verbal, espacial, cuantitativo, relaciones lógicas, memoria inmediata, velocidad mental y la capacidad de captar reglas, a todas estos se les denominó factores específicos. Por su parte Binet (1911), señaló que la inteligencia hace referencia a ciertos procesos cognitivos como la atención, memoria, percepción e intelecto (Como se citó en Ardila, 2011).

Ardila (2011), define a la inteligencia como un conjunto de diferentes habilidades tanto cognitivas como conductuales, por ejemplo, la capacidad de planeación, resolución de problemas, pensamiento abstracto, aprendizaje en base a la experiencia y la comprensión de ideas complejas; además, menciona que la finalidad de estas es lograr una adaptación del individuo a su ambiente físico y social.

Myers (2006) la define como: *“cualidad mental que consiste en la capacidad para aprender de la experiencia, resolver problemas y utilizar el conocimiento para adaptarse a las situaciones nuevas”*.

Por otro lado, Martín citado por Villamizar y Donoso (2013), indican que la palabra inteligencia es resultado de los términos *logus* (recoger, reunir) y *nous* (pensar, reflexionar), además que en el idioma castellano proviene de la palabra latina *intelligentia* que se traduce como darse cuenta, por ende, se considera a la persona inteligente como aquel que comprende algo tras fijarse sobre sí mismo para buscar en su interior dichas respuestas.

Existen más autores recientes que han propuesto nuevas definiciones sobre inteligencia y estas se relacionan con el aspecto emocional lo cual se irá describiendo progresivamente en el marco conceptual.

2.1.4. Emoción

Fernández y colaboradores (2010), señalan que la emoción es un proceso psicológico cuya función es prepararnos para la adaptación a nuestro contexto y así asegurar nuestra supervivencia. Este proceso no es observable de manera directa sino a través de sus efectos y consecuencias en nuestro comportamiento, además nos permite comprender lo que nos pasa cuando reaccionamos ante ciertos estímulos tanto externos como internos. Por otro lado, la emoción implica diferentes condiciones desencadenantes llamados estímulos relevantes los cuales se relacionan al procesamiento cognitivo que implica procesos valorativos independientes en cada persona (la percepción), cambios fisiológicos que funcionan como activadores y patrones expresivos y de comunicación para dicha expresión emocional como reacción.

Asimismo, Gallardo (2007) menciona la combinación de los siguientes tres componentes: corporal (fisiológico), perceptual (cognitivo) y motivacional (conductual), las cuales producen emociones ya sea voluntaria o involuntariamente, por ello además de ser un estado psicológico interno tienen una dimensión externa de comunicación en la cual cada individuo se diferencia de acuerdo con sus propias particularidades.

Las emociones básicas son aquellas que pueden ser inferidas a través de las expresiones faciales, autores como Campos y colaboradores mencionan que nacemos con estas, mientras que autores como Fox (1991) y Soufre (1979) indican que estas aparecen como la respuesta de la expresión emocional dentro del primer año de vida (Pérez et al., 2012).

Estas emociones básicas son cuatro: la felicidad que aporta al desarrollo emocional y social, la ira que en los primeros años sirve como señal social para que los cuidadores alivien el malestar y más adelante se busca autorregularse para canalizar de manera constructiva, la tristeza que influye en mayor medida en el desarrollo de las personas ya que puede llegar a afectar diversas áreas de su vida como trabajo, familia, problemas de concentración, etc. y el miedo que es generalmente aprendido a través del modelo del cuidador y por el aprendizaje vicario con otras personas contemporáneas; es importante mencionar que estas aumentan con la edad en función a sus experiencias. Además, las emociones básicas se complementan con las emociones morales conforme avanza la edad del individuo, las cuales son la vergüenza, el desconcierto, la culpa, la envidia, los celos, entre otros que se expresan de acuerdo con el contexto cultural y las condiciones en las que la persona se encuentre (Pérez et al., 2012).

Por otro lado, James (1985) plantea la idea contraria al orden clásico con el que se originan las emociones, es decir que en vez de creer que la percepción mental que tenemos de algún hecho da lugar a la emoción y esta genera los cambios corporales para su expresión, plantea que estos últimos son los que desencadenan la percepción y que a raíz de ello se produce la emoción.

2.1.5. Inteligencia emocional

Salovey y Mayer (1990) fueron los primeros en crear el término de Inteligencia emocional, la cual definieron como un tipo de inteligencia social que consiste en poder manejar adecuadamente sentimientos y emociones, discriminarlos y utilizarlos para guiar pensamientos y acciones (Como se citaron en

Olvera *et al.*, 2002). Sin embargo, este concepto ha ido variando entre diferentes autores que han elaborado instrumentos para medir la inteligencia emocional y que han construido teorías para explicar su funcionamiento, como es el caso de Bar-on (como se citó en García y Giménez, 2010), quien la define como las “capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen sobre la habilidad propia de tener éxito al afrontar aspectos del medio ambiente” o como Goleman (1996), quien conceptualiza que la inteligencia emocional es lo que nos permite identificar nuestros sentimientos y los de los demás para manejar adecuadamente nuestras relaciones interpersonales, tolerar presiones y frustraciones que ayudarán al éxito personal (como se citó en Vásquez de la Hoz, 2003).

Según Muñoz (2010), los factores que intervienen en el desarrollo o adquisición de la inteligencia emocional son los aspectos biológicos que es la carga genética que condiciona en parte el comportamiento, los factores ambientales que son las condiciones exteriores en los que el niño se desenvuelve, el contexto histórico que involucra la adquisición de valores, política, religión, tecnología, etc., el contexto ético que puede ser diferente al cultural pero influye en la persona, el contexto socio económico que se relaciona con la calidad de vida y redes de apoyo del individuo, el contexto familiar ya que son los primeros núcleos afectivos, educativos y ambientales, y por último, el contexto escolar en donde se desarrolla en mayor medida la socialización; de acuerdo con la importancia de estos factores en el desarrollo de la inteligencia emocional resulta imprescindible describir el contexto familiar y escolar, así como el rol de los agentes implicados en este proceso de aprendizaje.

Según Moscoso (2019), existen beneficios de la inteligencia emocional tales

como la reducción de estrés, ansiedad y un aumento de satisfacción personal. Asimismo, la evidencia empírica ha demostrado que un modelo de inteligencia emocional integrada con mindfulness genera beneficios significativos en el estado de bienestar de las personas, es decir que la práctica de mindfulness contribuye a una mayor obtención de habilidades de inteligencia emocional.

2.1.6. Modelos de inteligencia emocional

a) Modelo de habilidades

Este modelo fue desarrollado por Mayer y Salovey, quienes unen solamente lo cognitivo y afectivo, ambos definen la inteligencia emocional como una característica de la inteligencia social, la cual tiene habilidades que influyen en la manera de percibir y comprender las emociones.

Estas habilidades implican a otras y son las siguientes:

- La percepción, valoración y expresión de las emociones: habilidad para identificar, discriminar y expresar las emociones propias, así como reconocer las emociones ajenas.
- La facilitación emocional del pensamiento: habilidad de priorización y redirección del pensamiento, uso de emociones para facilitar el razonamiento, valoración emocional para considerar diferentes perspectivas y usar estados emocionales para solucionar conflictos.
- La comprensión de las emociones: habilidad para nombrar emociones y relacionarlas entre sí, para expresarlas de acuerdo con sus relaciones con ciertos acontecimientos, entender combinaciones emocionales y reconocer transiciones emocionales.

- La regulación afectiva de las emociones: habilidad de apertura a sentimientos, habilidad de atracción o distanciamiento emocional, habilidad de monitoreo y de manejo emocional propio y de otros (Mayer y Salovey citado por Fragoso-Luzuriaga, 2015).

b) Modelos mixtos

Son modelos que incluyen dentro de su definición a la personalidad y algunos de sus rasgos como el control de impulsos, la motivación, la tolerancia a la frustración, el manejo del estrés, la ansiedad, asertividad, confianza y/o la persistencia (García y Giménez, 2010).

Por ello, se indica que la inteligencia emocional implica tres influencias, la personalidad, factores cognitivos y emocionales; se diferencia del modelo de habilidades, ya que busca un conocimiento práctico y no teórico que se aplique a la realidad. Sin embargo, ambos modelos asignan un mayor éxito a las personas en sus relaciones interpersonales e intrapersonales, lo cual se complementa con la inteligencia cognitiva (García-Cabrera et al., 2015).

Dentro de los modelos mixtos se encuentran dos autores principales los cuales son los siguientes:

1- Modelo de Bar-On

Bar-On es quien adiciona al concepto ya existente de IE un componente social y la denomina inteligencia socioemocional, la cual se refiere como competencias y habilidades que provoca que las personas se entiendan, comprendan, expresen sus emociones y afronten conflictos (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

Ugarriza (2001) menciona que esta inteligencia se diferencia de la cognitiva

ya que tiene componentes de personalidad, destrezas en general, emociones y habilidades sociales que están en constante cambio, además que influye en las capacidades personales para conseguir una meta de acuerdo con la demanda de nuestro contexto.

Asimismo, menciona que este modelo puede entenderse desde dos enfoques, el sistémico y topográfico. El primero, indica que existen cinco componentes principales de esta inteligencia que son el componente intrapersonal, interpersonal, de adaptabilidad, del manejo del estrés y del estado de ánimo en general, cada uno con subcomponentes que son evaluados por el Inventario del Cociente Emocional de Reuven BarOn. El segundo, busca organizar ciertos componentes en rangos diferenciando factores centrales, resultantes y de soporte.

Desde el enfoque sistémico los componentes del modelo de BarOn (como se citó en Ugarriza, 2001) son los siguientes:

- El componente intrapersonal compuesto por la comprensión emocional de las emociones propias y ajenas, asertividad, el autoconcepto, la autorrealización y la independencia.
- El componente interpersonal que está compuesto por la empatía, las relaciones interpersonales y la responsabilidad social; el componente de adaptabilidad que está compuesto por la solución de problemas, la prueba de la realidad y la flexibilidad.
- El componente del manejo de estrés que está compuesto por enfrentar positivamente situaciones estresantes y tener control de sus impulsos.
- El componente del estado de ánimo que está compuesto por la felicidad y el optimismo.

2- Modelo de Goleman

Goleman (citado por García y Giménez, 2010), fue quien señaló que el cociente intelectual y emocional se complementan en el individuo para que pueda realizar alguna tarea o actividad. Además, menciona que los componentes de la IE son la consciencia de uno mismo, es decir, el autoconocimiento interno de nuestros estados emocionales; la autorregulación que consiste en el control de nuestro mundo interno y de los impulsos; la motivación que facilita el logro de metas; la empatía que consiste en la comprensión de las emociones y sentimientos del otro; y las habilidades sociales que sirven para dar y generar respuestas emocionales deseables en otros.

2.1.7. Autorregulación emocional

Podemos decir que si bien la autorregulación emocional no presenta alguna definición exacta, las teorías nos permiten comprender que este concepto tiene aspectos comunes en ambas teorías, por lo cual la autorregulación en ambos casos hace referencia a que es un componente que nos permite ser conscientes con nuestras emociones en diferentes situaciones y con ello poder comparar nuestro estado emocional actual con el deseado, para conseguir a través de diferentes estrategias un equilibrio emocional (Sander et al., 2010).

2.1.8. Desarrollo emocional en estudiantes de educación primaria

Con respecto al desarrollo emocional de los niños, Espinoza (2018), indica que es parte de su desarrollo integral y se dirige al aspecto afectivo y conductual, esto se vincula a las experiencias personales de cada niño y al contexto en el que se

desarrolla, el cual le brinda herramientas para desarrollar la identificación y regulación de sus emociones, permitiéndole crear relaciones sanas con los demás.

Según Serrano (2013), las emociones más presentes en los niños entre 6 y 12 años son el miedo (percepción de una amenaza no necesariamente real), el enojo (es una reacción ante alguna disconformidad que tengan), la tristeza (se asocia a alguna pérdida) y la alegría (permite sentirse bien con uno mismo y con los demás). Además, según Abarca (2003), es probable que en el desarrollo emocional de los niños se logren identificar emociones propias debido a la consciencia que se tiene de poseerlas, lo cual permite expresarlas de acuerdo con las normas establecidas por los pares, familia, escuela y el contexto en general, además de identificarlas y comprender las de otras personas.

Asimismo, se menciona que la autorregulación emocional si bien no cuenta con una definición exacta puede considerarse como la capacidad que tenemos para poder modificar nuestras emociones utilizando diferentes estrategias que nos permitan elevar, eliminar o conservar el estado afectivo que tengamos en determinadas situaciones. Por ello, Ato et al. (2005), indican que esta permitía el desarrollo cognitivo y afectivo-emocional para que las personas de manera autónoma respondan a los estándares sociales y sus necesidades. Esta autorregulación en la educación primaria es conseguida, pero considerando antes aspectos dentro del desarrollo de los niños como el saber que a partir de los 5 o 6 años pueden reconocer emociones en los demás, a partir de los 7 o 8 años comprenden que se pueden experimentar más de una emoción a la vez, saben reconocerlas y expresarlas; y a partir de los 10 u 11 años puedan explicar sus ambivalencias emocionales; todo lo antes mencionado hace referencia a la

responsabilidad que tiene el entorno para favorecer el desarrollo de autorregulación emocional en estos niños y así garantizarles un mayor desenvolvimiento social (Marcelo, 2018).

2.1.9. Educación emocional en estudiantes de primaria

Según Bisquerra y colaboradores (2011), la educación emocional es una respuesta ante las necesidades sociales no atendidas por el currículum académico tales como la ansiedad, estrés, depresión, violencia, consumo de drogas, conducta de riesgo, entre otras. Además, plantea que los primeros destinados a recibir esta educación deberían ser los padres de familia y los docentes para que así fortalezcan su relación con los alumnos y contribuyan al desarrollo de sus competencias emocionales tales como la conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales y habilidades para su bienestar.

Por otro lado, Marcelo (2018), menciona las aplicaciones que puede tener la educación emocional las cuales se observan en situaciones de convivencia, comunicación efectiva y afectiva, la resolución de conflictos, la toma de decisiones, la prevención de situaciones de riesgo, entre otras. También plantea que, si bien en muchas mallas curriculares académicas no existe un espacio específico para la educación emocional, esta se puede dar en diferentes espacios como en tutoría, en la educación para la ciudadanía y en la familia (escuela para padres).

Según López (2005), educar emocionalmente implica la validación emocional, empatizar con las emociones de los demás, aprender a identificar emociones propias y de otros, poder nombrar estas emociones y expresarlas, poner límites, aceptarse y proponer estrategias para la resolución de conflictos.

Además, Bisquerra citado por López (2005), indica que la educación emocional implica un proceso continuo y permanente, cuya finalidad es potenciar el desarrollo emocional para que junto al desarrollo cognitivo se consiga aumentar el bienestar personal y social del individuo.

Por otro lado, Extremera y Fernández-Berrocal (2004), mencionan que la importancia de la educación emocional radica en que su ausencia provoca y/o facilita la aparición de algunos problemas en los alumnos, tales como un déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico (mayor sintomatología de ansiedad, estrés, depresión y menores estrategias de afrontamiento), disminución de cantidad y calidad de relaciones interpersonales (mayor impacto negativo de los estresores cotidianos al no sentir un apoyo social), un bajo rendimiento académico y la aparición de conductas disruptivas (debido al déficit emocional genera mayores niveles de impulsividad y peores habilidades sociales) y consumo de sustancias adictivas.

Asimismo, Marajofsky (2020), menciona que la educación emocional es importante porque brinda información sobre cómo funcionan las emociones y cómo se pueden gestionar con la finalidad de evitar problemas psicosociales como el consumo de drogas, violencia, deserción escolar, suicidios, delincuencia, entre otros. Además, menciona que en América Latina esta educación se ha visto limitada solo a instituciones privadas dejando de lado a las escuelas públicas y personas más vulnerables, lo cual es una problemática ya que recibirla es una necesidad de todos para reducir las conductas de riesgo y conseguir un mayor bienestar personal.

Asimismo, en una investigación realizada por Ysern (2016), titulada “Relación entre la inteligencia emocional, recursos y problemas psicológicos, en la

infancia y adolescencia” cuyos objetivos fueron estudiar la incidencia de la edad y el sexo, explorar las relaciones entre las variables evaluadas: Inteligencia Emocional, Fortalezas Personales, Ansiedad, Depresión y Quejas Somáticas, y lograr identificar la influencia de la Inteligencia Emocional en el resto de las variables. Para ello, se utilizó una población de 1166 estudiantes entre 10 y 16 años, a quienes se le administraron diferentes cuestionarios como el Inventario de Inteligencia Emocional (EQ-i:YV), Inventario de Fortalezas Personales (PSI), Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo para Niños (STAIC), Inventario de Depresión Breve para niños (CDI-S) y El Listado de Quejas Somáticas (SCL).

Los resultados indicaron que las estudiantes de género femenino obtuvieron mayores niveles de inteligencia emocional, asimismo, se encontró que conforme la edad era mayor los niveles de ansiedad, depresión y quejas somáticas aumentaban mientras que había un descenso en la inteligencia emocional como fortaleza percibida. Finalmente, se evidenció que la inteligencia emocional explicaba con intensidad moderada los niveles de Depresión y con intensidad baja-moderada las competencias de Establecer metas, Regulación Emocional y Ansiedad Estado-Rasgo, por lo cual, se concluye que el desarrollo de esta inteligencia contribuye al desarrollo de fortalezas personales así como en la prevención de la ansiedad, depresión y quejas somáticas (Ysern, 2016).

Fernández y Montenegro (2016) indican que si bien la obtención de inteligencia emocional es un proceso natural en las personas esto no quiere decir que no se pueda conseguir de manera consciente y potenciarlo gradualmente, sobre todo en la educación infantil ya que es cuando los alumnos tienen mayor apertura al mundo emocional. Además, mencionan que la importancia de esta educación

radica en que influye positivamente en el desarrollo cognitivo y el éxito en diferentes áreas de la vida del alumno porque le permitirá adaptarse a diferentes situaciones sin tener conductas de riesgo.

2.1.10. Aprendizaje

La educación emocional que se brinda a los niños y niñas de educación primaria hace uso de diferentes herramientas basadas en el proceso de aprendizaje que tienen respecto a su edad, por lo cual es importante conocer estas definiciones.

Sáez (2018), define al aprendizaje como un proceso en el cual se asimila alguna información ya sea por medio de la experiencia o la práctica que da como resultado un cambio en nuestro comportamiento. Sin embargo, para que este aprendizaje se pueda dar es necesario que existan algunas condiciones que lo favorezcan, las cuales son las siguientes:

- **Motivación:** Brinda mayor efectividad al aprendizaje ya que se relaciona con las necesidades e intereses del aprendiz o alumno, ese continuo deseo de aprender generará un aprendizaje más sólido.
- **Seguridad psicológica:** Consiste en brindarle seguridad al alumno para que pueda participar y ser parte del aprendizaje que deseamos enseñar, el ambiente debe de ser seguro y estimulante para lograrlo.
- **Experimentación:** El proceso de aprendizaje es activo y exponer al alumno a la experiencia ayudará a que tenga mayor comprensión de lo que desea aprender.
- **Retroalimentación:** Es la información sobre su progreso y los resultados al momento de aprender algo, lo cual ayuda a mantener la motivación e interés

del alumno sobre su proceso de aprendizaje.

- **Práctica:** Ayuda a que el aprendizaje sea más efectivo y significativo, sobre todo si es para la obtención de alguna habilidad.
- **Pertenencia y configuración:** El aprendizaje consiste en una reestructuración de la experiencia ya que acepta un nuevo patrón con la nueva información adquirida, esto debe de ser aceptado en la vida del alumno para que así sea un aprendizaje sólido.
- **Integración:** Consiste en la utilización de lo aprendido a una situación personal en la vida del alumno.

2.1.11. Teorías del aprendizaje

Según Sáez (2018), existen diferentes teorías sobre la adquisición del aprendizaje, las cuales se basan en diferentes marcos conceptuales que explican cómo la información es absorbida, procesada y retenida. Principalmente se basan en tres categorías las cuales son las siguientes:

- **Conductismo:** Interpretan el aprendizaje como la asociación entre el estímulo y la respuesta, es esta categoría se encuentra la Teoría de Thorndike (ensayo y error), Teoría de Pavlov (aprendizaje clásico) y la Teoría de condicionamiento operante de Skinner (refuerzos y castigos).
- **Cognitivismo:** Brinda mayor énfasis en el propósito del aprendizaje, la comprensión, el razonamiento, la memoria y otros factores cognitivos que intervienen en el proceso de aprendizaje. Dentro de esta categoría se encuentran la Teoría del aprendizaje perspicaz (ver a la situación como un todo para la elaboración de un plan con objetivos evaluando los factores implicados y así llegar a una solución) y la Teoría del aprendizaje social de

Bandura (aprendizaje observacional de diferentes modelos).

- **Constructivismo:** Pone mayor énfasis en el significado que el aprendiz coloca sobre el proceso de aprendizaje basado en diferentes construcciones de ideas o conceptos a lo largo de este de manera individual, es decir que le brinda el poder al estudiante de construir su propio aprendizaje a través de la experimentación.

2.2. Métodos de estudio del tema

Para la realización de esta investigación documental se revisaron distintas fuentes de información publicada en artículos y revistas de libre acceso, entre ellos se encuentran Scielo, Redalyc y revistas de psicología y. La data es de evidencia nacional e internacional, teniendo referencias de los últimos cinco años a nivel de Latinoamérica. Las 13 revisiones, entre artículos e investigaciones, presentan un diseño descriptivo transversal, otros de tipo descriptivo, revisiones sistemáticas, estados del arte, de tipo analítico y observacional, y de enfoque fenomenológico, que a continuación se describirán.

Con respecto a los instrumentos que miden la inteligencia emocional, encontramos diferentes instrumentos basados en diferentes teorías, por lo cual se agrupó de la siguiente manera:

2.2.1. Instrumentos basados en el Modelo Mixto de la Inteligencia

Emocional

En primer lugar, tenemos el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn versión para los jóvenes (EQ-i:YV), cuyos autores son Reuven BarOn y James D.

A. Parker (citados por Tea ediciones, 2021). Este instrumento se responde de acuerdo con una escala Likert de cuatro puntos, cuyas respuestas van desde “nunca me pasa” a “siempre me pasa” y los baremos se dan en puntuaciones CI (media de 100 y desviación típica de 15) las cuales se diferencian por sexo e intervalos de edad. Su aplicación es tanto para niños a partir de los 7 años como para adolescentes de máximo 18 años, tiene una duración entre 25 y 30 minutos, y se puede aplicar de manera individual o grupal. Además, cuenta con 60 ítems distribuidos en 4 escalas, los cuales son los siguientes:

1. Inteligencia emocional en total: está compuesta por cuatro escalas que son el componente intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad y manejo de estrés.
2. Estado de ánimo en general: considerada una variable importante de motivación que facilitará a los otros componentes.
3. Impresión positiva: indica si existe una impresión demasiado favorable de la persona sobre sí misma.
4. Inconsistencia: indica si las respuestas son inconsistentes.

En segundo lugar, se encuentra el Test de Inteligencia Emocional en niños de diez años validado en Quito, Ecuador; cuyos autores son Rubén Dario Chiriboga Zambrano y Jenny Elizabeth Franco Muñoz. Este instrumento se responde de acuerdo con una escala Likert que va desde cero a tres puntos cuyas respuestas a las posibilidades de que lo que se indica le sucedan son “nunca”, “a veces”, “casi siempre” y “siempre”. Su aplicación es individual o grupal y tiene una duración entre 25 a 30 minutos. Además, se conforma por cinco áreas las cuales son la

autoconciencia, el autocontrol, el aprovechamiento emocional, la empatía y la habilidad social, cada una con doce ítems respectivamente. La validez de este test tiene una sensibilidad del 45%, una especificidad del 75% y una confiabilidad del 69% (Chiriboga y Franco, 2018).

2.2.2. Instrumentos basados en el Modelo de Habilidades de la Inteligencia Emocional

El Test de Inteligencia Emocional de Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT) (citado por Tea Ediciones, 2021), la cual es una prueba de habilidades en las cuales las preguntas van direccionadas a explorar diferentes aptitudes emocionales que la persona tiene para enfrentar alguna situación que sea considerada como un problema emocional.

Este instrumento proporciona una medición por cada componente emocional los cuales son la percepción emocional, la facilitación emocional, la comprensión y el manejo emocionales, adicionalmente proporciona un puntaje total de la IE y puntuaciones en dos áreas, experiencial y estratégica.

Consta de 8 preguntas con tres o cuatro posibles respuestas las cuales arrojaron un puntaje que indicará una escala de IE, esta escala consta de los siguientes puntajes:

- 0 a 6 puntos - escasa inteligencia emocional
- 7 a 15 puntos - inteligencia emocional moderada
- 15 a 25 puntos - inteligencia emocional elevada
- 26 a 32 puntos - inteligencia emocional superdotada

2.2.3. Instrumentos basados en diferentes Modelos de Inteligencia Emocional

Este instrumento se construyó en Chile y se llama Cuestionario de Inteligencia Emocional que tiene por objetivo identificar el nivel de desarrollo de habilidades referentes a este tipo de inteligencia en la población escolar, para ello se puso en marcha la prueba piloto con 499 estudiantes entre 10 y 17 años de edad pertenecientes a la provincia de Concepción, después de someter los ítems a diversos análisis se obtuvo como resultado que el instrumento piloto pasó de tener 119 ítems a 34, y ya no estaría dividida por cinco factores sino que pasaría a ser un instrumento que mide a la inteligencia emocional como un componente total, finalmente la versión final del instrumento obtuvo un nivel de confiabilidad adecuado para su aplicación (Navarro et al., 2019).

2.3. Estudios acerca del tema.

2.3.1. Impacto de la pandemia por COVID – 19 en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria

Una investigación realizada por Rengel y Calle (2020), en Bolivia titulada “Impacto psicológico de la pandemia del COVID-19 en niños” tuvo por objetivo exponer las consecuencias de la pandemia en la población infantil y para ello se realizó una revisión bibliográfica. Se encontró que los niños a partir de los cinco y siete años experimentaron cambios en su comportamiento y emociones. A nivel comportamental se observó mayor frecuencia de berrinches, cambio en el estilo de vida (mayor uso de dispositivos electrónicos), aumento de conductas demandantes, irritabilidad, entre otros.

A nivel emocional, se evidenció dificultades para comprender sus propias emociones, ocasionando malestar emocional relacionado a estados de ansiedad, dificultades para dormir, etc. Asimismo, se apreciaron cambios en el aspecto relacional, ya que, al no poder socializar de manera continua y directa con sus pares y el exterior, sus habilidades sociales se debilitaron; sobre este aspecto los autores consideran que los niños podrían presentar dificultades a futuro, sobre todo, en situaciones en las que tengan que asumir normas y en su desenvolvimiento en general. De manera conjunta, las posibles reacciones y riesgos que podrían manifestarse son un incremento de ansiedad, aumento de la violencia intrafamiliar debido al estrés y ansiedad de sus miembros, aumento en el nivel de estrés debido a los constantes cambios y restricciones debido al contexto; y por último el desarrollo de un trastorno de estrés post traumático de acuerdo con el nivel de estrés y/o ansiedad que la situación le genere (Rengel y Calle, 2020).

En otro estudio realizado titulado “Impacto de la Pandemia por COVID -19 en la Salud Mental de Preescolares y Escolares en Chile” tuvo por objetivo describir el impacto de la pandemia en la población de estudiantes de preescolares y escolares con respecto a su salud mental. Para ello, se utilizó un cuestionario en línea sobre condiciones socioemocionales que dentro de otras dimensiones midió la sintomatología de la salud mental antes y durante la pandemia por COVID-19, esta herramienta fue elaborada por el Ministerio de Educación Chileno y fue aplicada a los apoderados de 4772 alumnos de 46 colegios públicos que pertenecen a 3 comunas vulnerables dentro de la Región Metropolitana de Chile. Los resultados indicaron que la pandemia tuvo un impacto significativo en la salud mental de los estudiantes ya que un 20,6% de estos pasaron de no tener ningún síntoma a tener al

menos uno durante la pandemia. Dentro de los síntomas que se vieron incrementados se encontró el “estar triste”, “falta de ganas, incluso para hacer actividades que le gustan, “cambios en el apetito” y “problemas para dormir”. Con respecto a los síntomas que antes estaban más presentes pero que ahora están ausentes, encontramos a “la preocupación por las tareas escolares” y “quejarse de dolor de cabeza o estómago”. De acuerdo con los índices de sintomatología, se evidenció que el índice somático tuvo un mayor aumento, seguida por los síntomas internalizantes y después los externalizantes. Cabe recalcar que tanto la edad como el sexo de los participantes no influyeron significativamente sobre el impacto de la pandemia en los síntomas. Por último, se resalta la importancia de este tipo de estudios ya que permitirán implementar programas con medidas de prevención y la promoción de la resiliencia como elemento mitigador del impacto de la pandemia (Larraguibel et al., 2021).

De manera análoga a la investigación anterior, en otro estudio realizado en un policlínico de Cuba titulado “Alteraciones psicológicas en niños y adolescentes durante el confinamiento social por COVID – 19” se buscó analizar las alteraciones psicológicas de los niños y adolescentes durante el confinamiento, para lo cual utilizaron un método descriptivo, retrospectivo y transversal con una muestra de 33 pacientes con edades entre 5 a 19 años, siendo los de mayor prevalencia el rango de 11 y 13 años. Se encontró que la cuarentena por COVID-19 tuvo un impacto real en la salud mental de dicha población, ya que se observó mayor hiperactividad, ansiedad somatizada y depresión como los síntomas más frecuentes en los varones, mientras que en las mujeres lo que prevaleció más fue el miedo y los intentos suicidas (Román et al., 2021).

Por otro lado, se evidencia que la sintomatología varía de acuerdo con las edades de los participantes, ya que la hiperactividad se presenta mayormente en niños entre 5 y 7 años, mientras que la ansiedad somatizada se presenta en mayor medida en niños entre 8 y 10 años seguido por adolescentes entre 17 y 19 años, de igual manera, el miedo prevalece más en adolescentes entre 11 y 16 años aproximadamente. Además, se encontró que los factores de riesgo más frecuentes que aumentan la probabilidad de padecer alguna afectación psicológica debido a la pandemia son contar con antecedentes patológicos a nivel familiar sobre todo con enfermedades psiquiátricas (24,2 %), antecedentes personales psicológicos (21,1%) y de violencia en el hogar (18,1%). Por todo ello, es importante contar con un apoyo psicológico familiar para afrontar diversas situaciones críticas, ya que se considera a la disfuncionalidad familiar como un importante factor de riesgo (Román et al., 2021).

De igual manera, tal como lo indica en este estudio realizado por Sánchez (2021) en Cuba titulado “Impacto psicológico del COVID – 19 en niños y adolescentes” cuyos objetivos fueron realizar una revisión bibliográfica de los efectos y el impacto psicológico que la pandemia tiene en los niños y jóvenes, identificar los factores de riesgo asociados y las posibles estrategias de intervención, con la finalidad de poder realizar un seguimiento post pandemia que asegure su bienestar.

Se encontró que existen efectos directos de la pandemia por COVID-19 en la población de niños y jóvenes, tales como trastornos en el sueño y en el apetito, dificultades para prestar atención, hiperactividad e irritabilidad. Asimismo, pueden tener otros efectos debido al estrés psicosocial en el que se encuentran, estos

síntomas son las palpitaciones, diarreas, hiperventilación, dolores de cabeza entre otras que reflejan la angustia que sienten en estos momentos, de igual manera se reflejan sentimientos de tristeza y abandono. A nivel psicológico, se encontraron cuadros de depresión, ansiedad, obsesiones y compulsiones, la regresión emocional y conductual sobre todo en preescolares y escolares de menor edad. Sin embargo, la situación de pandemia también ha traído experiencias positivas como la recurrencia a diversas estrategias de afrontamiento que se relacionan con la creatividad, adaptabilidad y resiliencia, sobre todo en niños y adolescentes, de igual manera existe un fortalecimiento de los lazos familiares, la solidaridad, el aprendizaje, patrones positivos que favorecen la estructuración de la personalidad y el desenvolvimiento emocional y social de esta población (Sánchez, 2021).

Respecto a los factores de riesgo asociados, se encuentra el confinamiento, ya que al no permitirles realizar actividades cotidianas debido al distanciamiento social generó un impacto negativo en la regulación de su comportamiento y de sus emociones. Otro factor de riesgo asociado son las afecciones previas que puedan presentar tales como problemas psicológicos, discapacidades, el nivel de pobreza en que viven, situación familiar, etc. lo cual, los vuelve más vulnerables ante el estrés que genera la pandemia y puede agravar su impacto. Asimismo, un factor de riesgo que durante el tiempo de confinamiento ha aumentado es la violencia intrafamiliar a los que se ven expuestos niños y adolescentes, esta se agrava debido al estrés psicosocial, el consumo de alcohol por parte de los padres y/o cuidadores, la disminución de recursos económicos, entre otros, que generan conductas negligentes por parte de los padres hacia sus hijos y situaciones de maltratos tanto físicos como psicológicos. Por otro lado, el uso de las tecnologías de la información

durante este tiempo de confinamiento ha generado muchas ventajas en cuanto a la educación en línea, sin embargo, el mal uso de estas y el poco control de los cuidadores genera un impacto negativo como la alteración en los patrones de sueño, el sobrepeso corporal y las adicciones (Sánchez, 2021).

Finalmente, en cuanto a las posibles estrategias de intervención post pandemia, el autor encuentra que estas deben darse de manera gradual, espontánea y sistemática con la ayuda de profesionales de la salud mental que realicen una evaluación, seguimiento y atención a todas las áreas en las que se desenvuelve el niño y/o adolescente. Algunas consideraciones que se deben de tener de manera general para evitar el mayor impacto de la pandemia en esta población es permitirles tener un espacio de una hora al día aproximadamente para expresar sus emociones, sentimientos, ideas y acciones para afrontar el contexto de pandemia; mantener la comunicación con los amigos y familiares; diseñar nuevas formas de estudio, trabajo, deporte, convivencia, distracción a distancia, y explicar la realidad de lo que sucede acorde a la edad del niño o adolescente. Con respecto a las recomendaciones para abordar temas de salud mental estas son: realizar evaluaciones y seguimiento en el contexto familiar, social, clínico y educativo; incluir conductas asertivas ante situaciones complicadas junto con el entrenamiento de sus habilidades; ofrecer información a los padres sobre crianza en tiempos difíciles y ayudarlos a obtener herramientas de contención emocional con sus hijos; entre otros (Sánchez, 2021).

De acuerdo con las investigaciones expuestas, se puede concluir que existen efectos en la salud mental de los niños a causa de las medidas preventivas por la situación de pandemia, estas consecuencias son en su mayoría emocionales y

comportamentales ya que involucran incertidumbre, malestares, ansiedad, estrés, sobrecarga, falta de sociabilización, regresión, entre otros. Todo esto se relaciona con algunos problemas físicos tales como alteraciones del sueño, malestar estomacal, dolores musculares, ya que debido a sus edades tienden a somatizar todo su malestar emocional. Asimismo, se evidencia que existen factores que influyen en esta afectación y los vuelen más vulnerables, tales como diagnósticos de salud mental previos de ellos o de sus familiares, condiciones físicas y la relación con sus cuidadores, por otro lado, también existen factores protectores tales como el nivel de resiliencia en el hogar.

En una investigación realizada en Perú por Ayasta (2021), titulada “Trastornos emocionales y efectos de la pandemia en la conducta de los niños” donde el objetivo fue recoger información acerca del impacto negativo a nivel emocional y social que la pandemia tiene en la población infantil para lo cual se realizó una revisión bibliográfica.

A partir de este estudio se encontró la existencia de efectos en el comportamiento de los niños a causa del cambio drástico en sus rutinas y los estilos de vida, ya que se han visto restringidos de muchas actividades que antes eran cotidianas para ellos, tales como ir al colegio, salir al parque, jugar con sus amigos, visitar a sus familiares, entre otros; entre los cambios comportamentales se aprecia mayor hiperactividad, apego, etc. Asimismo, se observa que existen efectos a nivel emocional, tales como estrés, depresión, ansiedad, miedo, angustia y sentimiento de incertidumbre, debido a la cantidad de información que han recibido sobre la pandemia, el estrés y angustia que perciben en sus cuidadores, lo cual les dificulta tener una mejor comprensión sobre lo que pasa a su alrededor (Ayasta, 2021).

Todo ello, evidencia una clara afectación a lo que la OMS citada por Etienne (2018) define por salud mental, ya que existe una disminución del bienestar de los niños, que afecta su salud a nivel físico con la somatización, mental respecto a los cambios emocionales y social que se manifiesta en su comportamiento con los demás.

De acuerdo con el concepto de Erich Fromm (2009), las necesidades evidenciadas que no se están cubriendo en los niños son la necesidad de vínculo, ya que debido al confinamiento se restringieron muchas actividades sociales y todo ello se redujo a nivel familiar.

Asimismo, de acuerdo con la Unicef (2020), respecto a los componentes del bienestar psicológico, se encuentra que el bienestar interpersonal se ha visto obstruido, de igual manera las capacidades y conocimientos sobre todo el de responder ante los retos de la vida y expresarlos, ya que en las investigaciones se evidencia que existe poca expresión emocional y dificultades en su adaptabilidad.

Por otro lado, se evidencia que dentro de las afectaciones psicológicas y emocionales se encontraron que algunos componentes de la inteligencia emocional no están siendo atendidos o desarrollados, basándonos en el modelo de mixto de Bar-on observamos que estos componentes son el interpersonal debido al confinamiento que dificulta la interacción social y la adaptabilidad, el componente del manejo de estrés debido a la poca tolerancia a la incertidumbre y poco control de impulsos que se reflejan a nivel conductual y por último el componente del estado de ánimo, ya que se evidencia niveles de tristeza, angustia, incertidumbre, entre otros.

2.3.2. Impacto de los padres en la salud mental de los niños latinoamericanos de educación primaria durante el periodo de pandemia por COVID - 19

Un artículo publicado por Abufhele y Jeanneret (2020), en una revista chilena de pediatría se titula “Puertas Adentro: La otra cara de la pandemia” que tuvo por objetivo exponer los efectos que tiene la cuarentena en el bienestar de los niños, niñas, adolescentes y sus familias, para lo cual se realizó una revisión bibliográfica. Se menciona que a raíz del confinamiento por COVID – 19, existen afectaciones en el bienestar de los niños, adolescentes y sus padres, puesto que el cierre temporal de las instituciones educativas generó un cambio notable en las rutinas familiares, lo cual, podría ser un factor de estrés y sobrecarga para los cuidadores, repercutiendo así en la salud física y mental de los miembros de la familia.

Respecto a los riesgos de maltrato físico y emocional hacia los niños durante la pandemia por COVID -19, el documento técnico de la Alianza para la Protección de la Infancia en Acción Humanitaria lo sintetizó en cuatro categorías, la primera enfocada en la negligencia y disminución de los cuidados de los niños y adolescentes (debido al cierre de escuelas y servicios de cuidado infantil, demandas laborales, de salud, entre otros), la segunda enfocada en el aumento del abuso y violencia doméstica e interpersonal (aumento del estrés psicosocial de cuidadores, ausencia de supervisión, entre otros), la tercera enfocada en el aumento de riesgos de lesiones, intoxicación y otros riesgos (uso indebido de medicamentos, desinfectantes, etc.); y la cuarta enfocada en la disminución del acceso a redes de apoyo protectoras intra o extra familiares (aislamiento, invisibilidad de familias

maltratadoras, dificultades en la denuncia o para recurrir de ayuda), todo ello visibiliza las consecuencias negativas que el estar en cuarentena genera en la población infantil (Abufhele y Jeanneret, 2020).

Una investigación realizada en México titulada “La educación fuera de la escuela en época de pandemia por Covid-19. Experiencias de alumnos y padres” tuvo por finalidad conocer las vivencias, sentimientos y los estilos de trabajo tanto de padres como alumnos en este contexto en donde se hace uso de educación virtual debido al confinamiento sanitario. Esta investigación tiene la metodología cualitativo fenomenológico en donde se realizaron 23 entrevistas a profundidad a padres de familia y 26 entrevistas a estudiantes de educación básica para el levantamiento de la información (Vázquez et al., 2020).

Los resultados se dividieron en cuatro apartados, los cuales fueron: los sentimientos que presentaron durante la contingencia, la convivencia y comunicación durante este periodo, el trabajo escolar y las actividades realizadas fuera del ámbito escolar. En primer lugar, con respecto a los sentimientos experimentados durante la contingencia, los padres de familia coinciden al referir que han sentido desesperación, estrés y ansiedad, ya que cargan con diferentes aspectos al mismo tiempo tanto como lo laboral, familiar y ahora un mayor apoyo a sus hijos en el ámbito académico. Por su parte los alumnos refieren que en su mayoría sienten preocupación debido al riesgo que corren sus padres o familiares con respecto a la enfermedad, también expresan sentir tristeza debido a la no presencialidad de las clases, aburrimiento debido al confinamiento y por otro lado también se muestran optimistas, puesto que, mencionan que debido al confinamiento la convivencia con sus padres y familiares ha sido mayor. Por otro

lado, se observa que en el caso de los alumnos les cuesta poder identificar sus emociones y nombrarlas, además que tanto padres como hijos refieren haber sentido temor debido a un posible contagio (Vázquez et al., 2020).

En segundo lugar, en el apartado convivencia y comunicación durante la contingencia se observa que la virtualidad en el ámbito escolar no ha permitido que los alumnos puedan desenvolverse y convivir directamente con sus pares, profesores, entre otros, lo cual no favorece el desarrollo de sus habilidades sociales, sin embargo, los alumnos mencionan haber tenido mayor acercamiento con sus familiares y haber hecho uso de la tecnología para seguir relacionándose con sus pares. También, se observa que no ha habido mucha comunicación entre el docente y alumno, lo cual puede repercutir en su motivación al logro académico, por el contrario, sucede con los padres de familia quienes debido a la contingencia se comunican más con los docentes. En tercer lugar, el apartado trabajo escolar indica que como bien se menciona en el apartado anterior, la comunicación entre padres y profesores es más estrecha debido a que prácticamente los padres se han vuelto en el punto de conexión entre docentes y alumnos, esto a través de distintas plataformas. Se puede observar que los padres de familia tienen un rol más activo en la educación de sus hijos ya que se encargan de dar un mayor seguimiento de las tareas, trabajos y actividades que tienen, sin embargo, a pesar de ello los alumnos refieren que el aprendizaje no es igual a como lo era en la presencialidad, ya que muchas veces tienen dificultades en la comprensión de algunos temas que son explicados por los padres y no por los mismos docentes, lo cual hace que se dificulte su entendimiento. Por otro lado, los padres refieren que el rol que ejercen no solo es de acompañamiento, sino que están encargados de regular los horarios

académicos de sus hijos, lo cual como varios mencionan tienen dificultades con la disciplina y la organización de su tiempo para las diferentes actividades que tienen a cargo (Vázquez et al., 2020).

Finalmente, en cuarto lugar, se encuentra el apartado de actividades realizadas fuera del ámbito escolar en el cual los padres resaltan el rol fundamental que cumple el tener una rutina e incluso continuar la rutina que tenían antes con sus hijos cuando estos llevaban clases presenciales, todo ello con la finalidad de llegar a culminar todas las actividades que tienen pendientes, lo cual les permite tener un mayor tiempo extra que han podido aprovechar con sus hijos para realizar diferentes actividades recreativas, deportivas, artísticas o de ocio tratando siempre de desarrollarlo de manera familiar, adicionalmente las madres comentan que las actividades académicas se vuelven más largas ya que al tener que organizarlo con las demás actividades les toma casi todo el día y son jornadas cansadas (Vázquez et al., 2020).

De igual manera, una investigación realizada en Cuba titulada “Salud mental en la infancia y la adolescencia durante la pandemia de COVID – 19” cuya finalidad fue examinar los factores que influyen en la salud mental de la población infantojuvenil durante la pandemia, para lo cual se realizó una revisión bibliográfica entre mayo y agosto del 2020. Se encontró que el estrés es un factor presente, debido a los cambios a los que esta población ha sido expuesta, generando respuestas de estrés que en algunos casos se han reflejado en aspectos fisiológicos, emocionales y/o conductuales. Por otro lado, se encuentra la afectación física ya que, si bien es una población que tiende a sufrir menos afectaciones del COVID - 19 o su infección

suele ser asintomática, ello no los exime de una posible complicación a nivel respiratorio (Galiano et al., 2021).

Asimismo, encontramos al distanciamiento social como un factor negativo que ha influido en los cambios de sus rutinas, tales como la interrupción de sus horarios de actividades, la interrupción en sus clases ya que estas pasaron a ser virtuales, el estrés relacionado a las limitaciones de contacto con sus seres queridos, etc. todo ello generó cambios a nivel comportamental como la disminución de la atención, desinterés, irritabilidad, entre otros. Otro factor lo constituyen las experiencias adversas y de resiliencia a las que se hayan visto expuestos, si bien la población infantojuvenil cuenta con mayor capacidad de resiliencia, esto no los exonera de alguna afectación, ya que la adversidad se ha visto incrementada por la pandemia, lo cual puede acarrear afecciones como trastornos de sueño, ansiedad, regresiones conductuales, depresión y problemas en la alimentación.

También se encuentran las afecciones psicológicas como factores de riesgo, las cuales son más comunes en situaciones de adversidad; sin embargo, algunas reacciones emocionales son totalmente normales debido a la situación, pero si eso tiene un tiempo de duración más prolongado podría llegar a convertirse en una patología (Galiano et al., 2021).

Además, los autores señalan al maltrato infantil como un riesgo que debido a las implicancias de la pandemia se preside un notable aumento, lo cual se evidencia en la negligencia por parte de los cuidadores a raíz del cierre de escuelas y servicios de cuidado infantil, el aumento de abuso y violencia doméstica a causa de un estrés psicosocial en los cuidadores, el aumento de riesgo de intoxicaciones debido a los productos de limpieza utilizados excesivamente y la disminución de

redes de apoyo que respalden los derechos del niño y los protejan ante la violencia. Con todo ello, podemos darnos cuenta de que la familia cumple un rol importante ya que es el centro de socialización primaria de los niños y adolescentes, y que al verse afectado puede generar graves consecuencias en ellos (Galiano et al., 2021).

Se concluye que la relación existente entre el clima familiar y el bienestar emocional de los niños influye en cómo estos afrontarán las medidas restrictivas que se tomaron durante la pandemia por COVID -19, si es que dentro del hogar existe una buena regulación emocional de los cuidadores, existe alta probabilidad que los niños reduzcan los efectos negativos de la cuarentena con mayor facilidad y se adapten al contexto actual, por el contrario, en caso de que los padres y/o cuidadores no fomentan esta regulación emocional dentro de casa esto generaría consecuencias negativas a largo plazo en los niños quienes no tendrán herramientas para enfrentar la incertidumbre que sienten ahora, ni tampoco cuando en el futuro se encuentren atraviesen por una situación similar o que les genere las mismas emociones, sus consecuencias e impacto emocional será mayor en ellos lo que les dificultará su adaptación.

Asimismo, en una investigación realizada en Colombia, titulado “Prácticas parentales favorecedoras de la salud mental y la permanencia escolar, a propósito del COVID” cuyo objetivo fue reconocer estas prácticas de la salud mental en los hijos identificando estrategias para promover la permanencia escolar. Se utilizó una metodología cualitativa bajo un método hermenéutico, dando como resultado que la mayor preocupación de los padres para con sus hijos era el tiempo de exposición a los aparatos electrónicos, la falta de socialización y disminución de la actividad física, lo que en consecuencia temían por la salud mental de los menores. Dentro

de las prácticas parentales favorecedoras para disminuir el impacto del confinamiento en sus hijos, destacaron las siguientes: establecer horarios de acompañamiento para el desarrollo de las tareas escolares, pausas activas entre actividades académicas, continua comunicación con los docentes, manejar un estilo de crianza en el que se promueva la comunicación fluida con todos los integrantes, red de apoyo con la familia extensa, reorganizar los horarios de las actividades, entre otros, todo ello favoreció la salud mental de sus hijos ya que se sintieron reconocidos, validados y apoyados por sus padres para que se adapten a la nueva situación (Castañeda et al., 2021).

Por otro lado, se evidencia que existe un nivel de sobrecarga alto en los padres y/o cuidadores debido a las nuevas funciones y roles que asumen dentro del hogar, por ende, según el modelo mixto de Bar-on el componente de manejo de estrés puede haberse visto afectado ya que en las investigaciones indican que hubo negligencia y violencia intrafamiliar, de igual manera el componente interpersonal haciendo referencia a la poca comprensión emocional de los demás.

Esto se refleja en una investigación realizada en Ecuador, cuyo título fue “Estrés en padres o tutores encargados de la educación online en tiempos de pandemia”, cuyo objetivo fue conocer los niveles de estrés de padres o tutores involucrados en la educación online durante la pandemia, para lo cual se utilizó una metodología cuantitativa de corte transversal descriptiva en la cual se aplicó el instrumento PSS – 14 (Escala de estrés percibido) a 97 padres de familia o tutores encargados de un estudiante de nivel básico elemental o básico intermedio de la Unidad Educativa Particular Sagrada Familia. Los resultados indicaron que la mayoría se encontraba con un nivel de estrés agudo y once personas en un nivel

agudo episódico, además, se encontró que quienes suelen asumir el rol de acompañamiento académico de los estudiantes en casa suelen ser mujeres y/o madres (Moreira y Bumbila, 2022).

Se puede concluir que el periodo de COVID-19 y sus cambios para evitar su propagación tuvo impacto en la inteligencia emocional de los padres y este a su vez en la inteligencia emocional de sus hijos, por ende, la salud mental de estos también se vio afectada.

2.3.3. Intervenciones o propuestas de intervención educativas para promover la salud mental de los niños de educación primaria desde los enfoques de inteligencia emocional a nivel latinoamericano

Un artículo publicado en Chile por el Departamento de Educación y Perfeccionamiento (2020) titulado “Orientaciones para el trabajo pedagógico a partir del plan educativo de emergencia para enfrentar la crisis sanitaria del colegio de profesoras y profesores de Chile” tuvo por objetivo analizar y explorar diferentes orientaciones para el trabajo pedagógico durante la pandemia utilizando el plan educativo de emergencia que se realizó en dicho país, para ello se revisó este plan a profundidad y otras fuentes bibliográficas.

Dicho plan plantea: “Establecer como criterio central de la labor docente, en el período de la pandemia, el acompañamiento pedagógico/emocional hacia nuestras/os estudiantes y no priorizar la cobertura curricular ni calificaciones”, resaltando la importancia de garantizar el bienestar de los niños y jóvenes (Departamento de Educación y Perfeccionamiento, 2020).

Con respecto a algunas consideraciones a tomar para conseguir esta perspectiva educativa-emocional, son comprender la situación del “encierro forzado” ya que muchas familias cohabitan con varios integrantes dentro de espacios pequeños, lo cual puede provocar estrés, irritabilidad, ansiedad e incluso agresiones verbales y/o físicas. También, se debe de considerar el rol que asumen los padres y/o apoderados de los estudiantes con respecto al trabajo pedagógico que debe de complementar en casa a causa de la virtualidad, puesto que muchos de ellos no cuentan con las habilidades o conocimientos necesarios para hacerlo. Asimismo, se debe de considerar la sobreinformación que existe en redes, lo cual contribuye al aumento de los niveles de estrés, ansiedad e incertidumbre (Departamento de Educación y Perfeccionamiento, 2020).

Una investigación realizada por Pérez y Filella (2019) en Colombia titulada “Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes” tuvo por finalidad brindar una propuesta de los objetivos y contenidos curriculares más apropiados para trabajar con personas de 3 a 16 años, lo cual realizan a base de una revisión bibliográfica.

Indican que los niños de educación primaria aún se están formando en este aspecto, por ello, las escuelas y los padres deben apoyarlos en la adquisición de habilidades y competencias que los ayuden a regular sus emociones, por lo que resulta conveniente ofrecerles oportunidades en las que puedan poner en práctica las herramientas que van adquiriendo y que además familiares y docentes propicien el uso de estas herramientas en diferentes situaciones.

Por lo cual, proponen una secuencia de contenidos que deben de ser incluidos en la educación a nivel primario separados por tres grupos etarios. El

primer grupo es de seis a ocho años y algunas de las actividades más relevantes a desarrollar son la identificación consciente de emociones, el reconocimiento y expresión de estas, la toma de conciencia de la subjetividad de estas emociones, la aceptación de la responsabilidad propia de cada uno para regular su conducta, la práctica de técnicas para el control de la impulsividad, el diálogo como herramienta para solucionar conflictos, entre otros. En el segundo grupo de niños entre ocho y diez años, algunas de las habilidades a desarrollar son la ampliación del vocabulario emocional, la distinción de emociones de miedo y angustia, la práctica de externalización de emociones, la práctica de diferentes técnicas de relajación, el reconocimiento de las propias cualidades y limitaciones, la regulación de la frustración con ayuda, entre otros. El tercer grupo está conformado por los niños de diez a doce años, cuyas algunas de sus actividades a desarrollar son la comprensión de la ambivalencia emocional, el uso de relajación conductual y cognitiva, identificación de componentes de la respuesta emocional, ejercicios relacionados a la toma de decisiones, entre otros.

Finalmente, hacen mención de la metodología para la enseñanza de este tipo de inteligencia, la cual consideran que debe de basarse en la recolección y consideración de los conocimientos previos de los niños (vivencias, intereses y necesidades), también debe de hacerse de manera vivencial a través de role-playing, grupos de discusión, entre otros, siempre con la guía del docente quien se encargará de que la actividad sea dinámica y en un espacio seguro donde sus alumnos se sientan en confianza (Pérez y Filella, 2019).

Respecto a la investigación antes mencionada se muestra una clasificación de objetivos académicos de acuerdo con el desarrollo cognitivo de los niños acorde

a su edad cronológica lo que podría asegurar que el aprendizaje sea obtenido, además menciona que estos serán transmitidos de manera vivencial, lo cual se relaciona con una de las condiciones que menciona Sáez (2018), asimismo, se identifica otra condición importante llamada seguridad psicológica que en temas emocionales es de utilidad, ya que los alumnos deben de sentirse seguros en el espacio de aprendizaje para poder explorar sus propias emociones y la de los demás, esto refleja también la habilidad que el docente debe de tener para conseguir rapport con el menor y facilitar su trabajo. Por otro lado, se identifica la condición de integración ya que hace uso de experiencias previas del propio alumno para construir nuevos aprendizajes más significativos y de igual manera toma en cuenta su necesidades e intereses, lo que favorece a la motivación para poder aprender.

Por otro lado, se encontraron investigaciones que brindan sugerencias para un mejor abordaje de la salud mental desde los diferentes enfoques y/o teorías de la inteligencia emocional orientados a los niños y sus padres o cuidadores, asimismo, es necesario recalcar que algunas propuestas son más detalladas que otras, sin embargo cumplen una misma funcionalidad de poder ser analizadas y tomadas en cuenta con la finalidad de llegar a una posible adaptación a un contexto nacional.

Una investigación realizada por Rosero y colaboradores (2021) en Venezuela, tiene como título “La inteligencia emocional en infantes: Aspectos a considerar en las aulas post pandemia”, su objetivo fue analizar la inteligencia emocional en infantes en relación con los aspectos en las aulas post pandemia por COVID – 19, para lo cual se realizó una revisión bibliográfica. Los resultados indicaron que la educación de la inteligencia emocional tiene bastantes beneficios en diferentes áreas como de relaciones interpersonales, bienestar psicológico, rendimiento

académico y prevención de conductas disruptivas. Asimismo, recalca la importancia del docente quien cumple el rol de educador emocional, el cual debe contar con ciertas habilidades emocionales para transmitírselas a sus estudiantes y guiarlos en este aprendizaje.

Además, respecto al retorno de clases, mencionan que este debe ser asegurando la salud física y emocional de los estudiantes, se recalca al docente como principal fuente de acompañamiento en este proceso y sobre todo brindar soporte emocional a los alumnos y sus familias que han sufrido varios efectos psicológicos por la pandemia y el confinamiento, tales como ansiedad, depresión, estrés postraumático, entre otros (Rosero et al., 2021).

Por otro lado, Trujillo y Rivas (2005) indican que existen características del procesamiento de la información emocional que se explican en el modelo de cuatro fases plantado por Salovey y Mayer (1997), cuya primera etapa es la percepción e identificación emocional, la cual, se construye en la etapa infantil. La segunda etapa es la facilitación emocional del pensamiento, que se realiza de manera consciente y puede ser guiada hacia una acción en específico. La tercera etapa es la comprensión y análisis de las emociones, en el que las reglas culturales y experiencias previas influyen en la interpretación y razonamiento de las emociones. Finalmente, la cuarta etapa es el control reflexivo de las emociones, en el cual se regulan las emociones para obtener un desarrollo personal (como se citó en Rosero et al., 2021).

Respecto a lo anteriormente mencionado, se vuelve a reflejar una de las condiciones que propone Sáez (2018) llamada seguridad psicológica, para la cual el docente debe de brindar seguridad al alumno en el espacio de aprendizaje.

Además, debe cumplir con el rol de ser soporte emocional en caso el menor lo requiera, según Extremera y colaboradores (2019) quienes realizaron una investigación titulada “La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento”, que tuvo por objetivo aportar evidencias y recomendaciones útiles para el desarrollo de programas de inteligencia emocional con docentes para lo cual realizaron una exhaustiva revisión bibliográfica.

Propusieron algunas directrices que deben de tomar tanto maestros como alumnos para la educación emocional, siempre teniendo en cuenta el contexto y cultura en el que los alumnos se encuentran. Las directrices son las siguientes:

- Estructura: los programas implicados en la educación emocional deben de tener una estructura gradual de acuerdo con el modelo de inteligencia emocional que deseen utilizar como base.
- Metodología: hacer uso de un diseño cuasiexperimental para medir rigurosamente la mejora de las habilidades emocionales.
- Objetividad: las actividades que se realizarán deben de tener evidencia previa de su utilidad y objetivos específicos.
- Contexto: las actividades deben de estar adaptadas al contexto del alumno y del profesor, a sus limitaciones y recursos.
- Integración: se sugiere trabajar competencias emocionales de manera individual y separada para posteriormente unificarlo a través de estrategias que integren a la inteligencia emocional.

- Orientación: los participantes encargados de brindar esta educación emocional deben de ofrecer retroalimentación constante a los alumnos de sus avances.
- Necesidades: Antes de iniciar con el programa de educación emocional es importante realizar una evaluación de necesidades emocionales que los alumnos tengan en ese momento para tenerlo de base y así establecer objetivos concretos.
- Experiencias: se recomienda trabajar con el concepto de inteligencia emocional en acción a través de actividades que involucren las experiencias de los alumnos para que de esa manera tengan un rol más activo en el aprendizaje.
- Nexos: la educación emocional no depende de un solo agente sino de la conexión de varios tales como los docentes, padres de familia y propios alumnos, lo cual favorece el intercambio de experiencia e ideas para mejorar las estrategias de enseñanza.

Un proyecto realizado en Cuba titulado “Creciendo desde adentro: experiencias y proyecciones en el acompañamiento psicoeducativo durante la pandemia” tuvo por objetivo potenciar la adquisición y desarrollo de recursos personales y habilidades en niños, niñas y adolescentes durante la pandemia COVID-19 a partir del trabajo directo con los sujetos, sus familias y los docentes para promover su adecuado desarrollo psicológico en el contexto de la crisis sanitaria. Para ello, en octubre de 2021 la Dirección Provincial de Educación en Santiago de Cuba aplicó encuestas a niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias y docentes convalecientes del COVID-19 con la finalidad de investigar la

sistematicidad de la visualización de actividades televisivas y los efectos de COVID-19 a nivel socioemocional y comportamental, para que ello sirviera como base del proyecto (Vega et al., 2022).

Esta estrategia se realizó de manera presencial y virtual, la primera fue a través de un taller con niños, niñas y adolescentes que estaban previos a iniciar el retorno a sus clases, el objetivo fue potenciar en ellos la capacidad adaptativa a las crisis desde el entrenamiento de habilidades prosociales, por lo cual se abordaron temas como: la inteligencia emocional, la resolución de conflictos, el autocuidado físico y emocional, y las habilidades sociales. La segunda intervención fue de manera virtual a través de un grupo de WhatsApp llamado “Dame la mano y ganaremos” cuyo objetivo es dirigir al acompañamiento psicoeducativo a las familias cuyos niños, niñas y adolescentes hayan padecido la enfermedad Covid-19, para ello en determinadas horas se enviaba información audiovisual que promuevan la reflexión sobre los pilares de la educación en el hogar y la escuela, y las repercusiones en ellos (Vega et al., 2022).

Se observa que en el anterior proyecto el objetivo a trabajar fue el desarrollo de diferentes habilidades que se relacionan con el modelo mixto de la Inteligencia Emocional, ya que abarcan habilidades sociales e interpersonales orientados a la resolución de conflictos y la adaptabilidad, cuya importancia se refleja en el éxito práctico de dichos conceptos (García-Cabrera et al., 2015).

Un análisis de lo anteriormente expuesto es que el cambio de educación presencial a virtual tiene tanto aspectos favorables como desfavorables para el alumno, dentro de los favorables encontramos al desarrollo de nuevas habilidades

tecnológicas y una mayor autonomía en su enseñanza. Por otro lado, las desventajas son varias debido al cambio de rutina abrupto, lo cual genera estrés con respecto al uso de nuevas tecnologías, preocupación debido a no contar con las herramientas ni el espacio necesario para llevar de mejor manera las clases virtuales. Sin embargo, existen propuestas y proyectos que ayudaron a sobrellevar la situación de estrés a los alumnos en sus casas, haciendo uso de los medios tecnológicos debido a la coyuntura y desde un enfoque de autocuidado emocional, así como hacen uso de un enfoque del modelo mixto de la inteligencia emocional, ya que uno de los objetivos del proyecto es mejorar las habilidades sociales.

Asimismo, se recalca la importancia del manejo de información sobre la inteligencia emocional en los docentes con la finalidad de ser soporte emocional para sus alumnos a través de la orientación en regulación emocional y brindarles herramientas necesarias para aliviar su malestar emocional, además llevar esta práctica a las metodologías de aprendizaje para generar un rendimiento adecuado.

En concordancia con lo antes mencionado, en su investigación titulada “Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica en el aula” cuyo objetivo fue realizar una revisión sobre la importancia de la inteligencia emocional como requisito fundamental de las y los docentes en su práctica pedagógica, para lo cual realizaron una revisión bibliográfica. Recalcan la importancia del manejo emocional por parte de los docentes ya que esto les permitirá educar a sus alumnos para que tengan un mayor autoconocimiento y un mejor manejo emocional, lo cual los beneficiará a futuro permitiéndoles tomar

mejores decisiones que garanticen su bienestar. También, hacen mención de que esta implementación de la regulación emocional a la enseñanza educativa debe de estar relacionada con la capacitación de los docentes en este tema, un plan educativo que permita ponerlo en práctica y el apoyo de los padres de familia como reforzadores (Costa et al., 2021).

2.3.4. Intervenciones o propuestas de intervención educativas para promover la salud mental de los niños de educación primaria desde los enfoques de inteligencia emocional a nivel nacional

De acuerdo con el Plan de Emergencia del Sistema Educativo Peruano elaborado por el MINEDU (2021), en el apartado de recuperación y consolidación de aprendizajes de los estudiantes de la Educación Básica y retorno a la presencialidad existe una medida enfocada en el soporte socioemocional a los estudiantes y sus familias, en el cual se evaluarán habilidades socioemocionales y se brindarán herramientas, estrategias y aplicaciones para conseguir un mayor bienestar en su retorno a clases. Asimismo, en otro apartado que se enfoca en el desarrollo profesional del docente se plantea la atención a su salud física y emocional, tanto de ellos como de otros agentes de la comunidad educativa. Por otro lado, se plantea como actores de la gestión participativa para atender la emergencia educativa en la comunidad a voluntarios quienes se conformarán por docentes jubilados, estudiantes, técnicos, entre otros, que de manera conjunta busquen recuperar el bienestar socioemocional y asegurar la continuidad de la trayectoria educativa del alumnado. De acuerdo con el Proyecto Educativo Nacional al 2036 se contempla alcanzar una visión compartida a través de cuatro objetivos de los cuales el primero es la vida ciudadana, el segundo es la inclusión y

equidad, el tercero es el bienestar socioemocional y el cuarto es la productividad, prosperidad, investigación y sostenibilidad. Respecto al tercer objetivo, se menciona que la educación fomenta la autorregulación emocional, identificar propósitos, lidiar con retos, entre otros, que contribuyen a alcanzar el desarrollo personal y colectivo de toda la comunidad educativa.

Según la Guía Técnica enfocada al cuidado de la salud mental de la población afectada, familias y comunidad, en el contexto de covid-19 elaborado por el Ministerio de Salud (2020), en el apartado 5.6 referido al procedimiento adecuado para el cuidado de la salud mental de las niñas, niños y adolescentes en el contexto de covid-19, enfatizan en las necesidades de los cuidados físicos y emocionales de esta población. Por lo tanto, el personal de salud que los atienda deberá de brindar una orientación a sus padres o cuidadores de acuerdo con la edad del menor sobre cómo cubrir las necesidades emocionales de estos, ya sea a través de habilidades como la escucha activa, empatía, validación de las preocupaciones, manejo emocional, entre otros; asimismo brindarles orientación sobre cómo sobrellevar el confinamiento en casa.

Es por ello, por lo que el plan de salud mental de Perú 2020 - 2021 menciona que antes de la pandemia se estimaba que existían 295 mil personas con limitaciones permanentes para relacionarse con los demás por dificultades en sus pensamientos, sentimientos, emociones o conductas. Asimismo, reconocen que la pandemia está teniendo consecuencias a nivel emocional en las personas, por lo cual mencionan los hallazgos de la encuesta sobre salud mental durante la pandemia y toque de queda que realizaron a 58,349 personas, cuyos resultados fueron que el 28.5% de estos refirieron presentar sintomatología depresiva. De este grupo, el 41%

presentaron sintomatología asociada a depresión moderada a severa y el 12.8% refirió ideación suicida. También, se evidenció que las mujeres reportaron sintomatología depresiva en el 30.8% y en los hombres el 23.4%, y el grupo etario con mayor afectación depresiva fue el de 18 -24 años (Ministerio de Salud, 2020).

Para contrarrestar esta situación este plan tiene el objetivo de: *“prevenir, vigilar, controlar y reducir el impacto de las enfermedades, daños y condiciones que afectan la salud de la población, con énfasis en las prioridades nacionales”*. Todo ello se realizará a través de centros de salud mental comunitaria, hospitales y centros de primer nivel que accionen ante la demanda poblacional con respecto a la salud mental, promoviendo el autocuidado emocional (Ministerio de Salud, 2020).

Por otro lado, la Dirección Regional de Educación de Lima Metropolitana (2022), elaboró una guía titulada “Guía de soporte socioemocional para la atención a los estudiantes” que tiene por finalidad brindar un acompañamiento adecuado en el proceso formativo de los estudiantes contemplando a la dimensión emocional como parte importante del aprendizaje y sobre todo en el proceso de adaptación al retorno de clases.

Respecto a las estrategias socioemocionales que deben de tener los docentes para con los estudiantes consisten en orientarlos a identificar sus propias emociones, expresarlas con normalidad y hacer uso de herramientas como la respiración para poder regularlas, para lo cual el docente deberá de validar las emociones de sus estudiantes y con amabilidad enfocarse en encontrar soluciones al problema. Asimismo, en el acompañamiento socioafectivo para los estudiantes se recomiendan tener espacios de orientación educativa, tutoría individual, tutoría grupal, espacios de participación estudiantil y espacios con la familia y la

comunidad (Dirección Regional de Educación de Lima Metropolitana, 2022).

Por lo tanto, en base a lo anteriormente mencionado, se observan diversas intervenciones a nivel nacional por parte del Ministerio de Educación como por el Ministerio de Salud, enfocados en brindar un mejor soporte y acompañamiento a nivel socioemocional a los estudiantes durante y después del confinamiento, ya que se evidencia que hubo afectaciones en su salud mental. Se logra identificar factores comunes como el importante rol que cumplen los docentes para el proceso de reintegración a las escuelas de manera presencial, ya que brindan un soporte emocional para sus estudiantes, así como la orientación respecto a su autorregulación emocional. Se logra identificar que en las propuestas anteriores existen condiciones que favorecen el aprendizaje que se desea transmitir, uno de estos es el brindar seguridad psicológica a través de los docentes capacitados adecuadamente para transmitir el conocimiento a sus alumnos, asimismo se observan otras condiciones como la experimentación y la práctica debido a que el acompañamiento de dicho aprendizaje es en un contexto de readaptación permite la aplicación de dicho conocimiento y con ello una mayor integración de lo aprendido Sáez (2018).

De igual manera debido a la naturalidad del contexto del aprendizaje, la teoría que resalta es la constructivista, ya que el aprendiz cuenta con la oportunidad de ser parte de la construcción de su propio aprendizaje, esto debido al proceso de adaptabilidad al que se exponen debido a la situación en la que se encuentran a consecuencia de la pandemia por COVID- 19 (Sáez, 2018).

Asimismo, se identifica la importancia del trabajo multidisciplinario para combatir los efectos en la salud mental de los estudiantes y sus familias, es decir

que, si bien existen políticas a nivel educativo, se plantea la ayuda a nivel comunitario y también en el sector salud.

Por otro lado, algo en común en estas intervenciones o propuestas de intervención es que consideran que el factor social influye en la inteligencia emocional que se busca desarrollar, es decir que siguen el enfoque de los modelos mixtos considerando a las habilidades sociales como un componente dentro de esta, así como el componente intrapersonal y para ello existen actividades enfocadas a la buena convivencia, expresión y comprensión emocional, resolución de conflictos y plantean tener mayor interacción social a nivel familiar y comunitario que brinden apoyo y refuercen las intervenciones (García-Cabrera et al., 2015).

2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema

La pandemia de COVID – 19 ha tenido un gran impacto en toda la población debido a las medidas de prevención que se tomaron para evitar mayores contagios, parte de esta población afectada son los niños ya que existe un impacto en su salud mental, además se identificó que en su mayoría somatizaron su malestar emocional, por lo cual hubieron afectaciones a nivel físico.

De acuerdo con la investigación realizada por Martín (2022) la somatización en la población infantojuvenil aparece como forma de expresión del malestar psicológico y la ausencia de un tratamiento efectivo conlleva consecuencias a largo plazo que tienden a extenderse hasta la adultez afectando tanto a la salud de las personas como a la sociedad en general, asimismo se relacionan con los trastornos de ansiedad infantil lo cual es un problema de salud a nivel mundial.

Lo anterior refleja que hubo dificultades en la regulación emocional de los niños con herramientas que les permitan externalizar su malestar, ya que a nivel físico a través de la somatización se consiguió hacerlo. Por ello, es importante contar con un soporte familiar que les brinde orientación sobre su malestar y como regularlo, además que ellos mismos cuenten con información y herramientas que les permitan adaptarse a la situación.

Respecto al impacto de los padres y/o cuidadores en la salud mental de los estudiantes, se recalca su importancia debido a que cumplen el rol de apoyo y guía en cualquier proceso de adaptación, asimismo, son quienes brindarán el ambiente adecuado o no para la expresión emocional de sus hijos y sobre todo con una adecuada validación emocional consiguiendo así procesar de mejor manera los cambios abruptos de esta pandemia y desarrollen un mayor nivel de resiliencia. Sin embargo, así como pueden ser soporte, por el contrario, en casos de violencia intrafamiliar o bajos niveles de resiliencia en la familia predispondrán un mayor impacto en la salud mental de sus hijos.

Esto se sustenta en el estudio titulado “Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos” cuyo objetivo fue determinar la influencia del rol de los padres en el comportamiento emocional en niños de tres años, por ello se utilizó una metodología con un enfoque mixto en el que se aborda la teoría de las variables a través de la observación y las encuestas. Los resultados indican que los padres ejercen influencia en la vida emocional de sus hijos, ya que con ellos gestionan sus primeros vínculos afectivos y sociales que les servirán para relacionarse con sus pares, además de enseñarles un estilo de comunicación empática que optimice su manejo emocional (Guzmán et al., 2019).

Por otro lado, respecto a la intervención o propuestas de intervención a nivel educativo desde un enfoque socioemocional, se recalca la importancia del actuar inmediato de diferentes entidades del sector salud y educativo para así disminuir el impacto psicológico de la pandemia en los estudiantes. También es importante las intervenciones previas respecto a la promoción de la inteligencia emocional en los estudiantes y en sus familias, ya que esta intervención servirá como prevención ante situaciones como la que sucedió a raíz de la pandemia.

Dicha importancia se refleja en un estudio titulado “Inteligencia emocional y bullying en escolares de primaria” que tuvo por objetivo analizar el perfil emocional de escolares de entre 8 y 11 años implicados en el acoso escolar. Para lo cual, se entrevistaron 291 niños de entre 8 y 11 años en los que se evaluaron las variables, Inteligencia emocional rasgo con el Inventario de Inteligencia Emocional BarOn ICE: NA y Rol asociado al fenómeno de acoso escolar con el Test Bull-S. Los resultados indicaron que los factores con mayor índice que se presentaban en los agresores eran un bajo nivel de inteligencia emocional global, niveles bajos en las dimensiones de habilidades sociales y manejo de estrés. En conclusión, se recalca la importancia de la educación emocional y programas escolares referentes a ello para que sirvan como factores de prevención ante este acoso escolar que cada vez es más frecuente (Estévez et al., 2018).

Finalmente, podemos reflexionar sobre la capacidad de los docentes para poder actuar ante una coyuntura como la que ocasionó la pandemia, ya que, si bien cuentan con guías e información orientándolos a como brindar un soporte emocional a sus alumnos, no necesariamente asegura su eficacia en la práctica, por ende, es importante acompañarlo con capacitaciones cada cierto tiempo, asimismo,

contar con un mecanismo que les permita ser orientados y supervisados por un especialista en la salud mental.

En una investigación titulada “El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias” tuvo por objetivo reflexionar acerca de la importancia del rol del docente como agente de desarrollo de la inteligencia emocional en sus estudiantes. Se menciona que la educación no solo es un entrenamiento de habilidades cognitivas sino también de competencias que contribuyan el desarrollo integral de los alumnos, por lo cual es importante formar docentes emocionalmente inteligentes que cuenten con herramientas para poder impartir estos conocimientos a sus alumnos (Buitrón y Navarrete, 2008).

2.5. Impacto teórico y social del tema

Se resalta la importancia del estudio de la inteligencia emocional en todas las personas, en específico en los niños ya que debido a su edad ellos serán los que tendrán la mayor capacidad de poder aprender a vivir con una regulación emocional que impactará positivamente en varios aspectos de sus vidas como en sus relaciones sociales, un mayor rendimiento académico, un futuro buen desempeño laboral, entre otros.

Este trabajo permite visibilizar las consecuencias que el contexto actual tiene sobre la salud mental de ellos para así poder brindarles una mayor atención y soporte, evitando consecuencias a largo plazo, de igual manera permite registrar y mapear las dificultades actuales de esta población para así poder generar intervenciones que ayuden a mejorar su situación y la de sus familias.

Por otro lado, aporta al avance de la psicología, ya que ayuda a la comprensión del comportamiento humano, de sus procesos psíquicos, sociales y

emocionales ante situaciones de crisis. Con ello se consigue abarcar y dar un mayor panorama sobre el aspecto emocional de la persona con la finalidad de poder explorar nuevas herramientas y estrategias para lograr un bienestar psicológico.

También, beneficia el estudio de la socialización en pares, ya que como se puede observar en investigaciones anteriores el impacto del confinamiento tiene repercusiones en el regreso a la presencialidad de las clases, por lo cual ayuda a explorar las medidas necesarias para este nuevo periodo de readaptación.

Asimismo, el aporte a la práctica profesional de la psicología que otorga esta investigación es permitir tener un mayor conocimiento sobre los factores que influyen en la regulación emocional de los estudiantes, porque como se menciona en las investigaciones existe una influencia notoria del estado emocional de los padres y/o cuidadores en el estado emocional y el impacto psicológico en sus hijos, lo cual refleja la necesidad de una intervención a nivel social que resguarde la salud mental de la familia y todos sus integrantes.

De igual manera, esta investigación brinda datos importantes y relevantes sobre la situación actual de los estudiantes para que sean usados como base para la actualización de los planes educativos que tengan como punto de partida la prevención de los riesgos ante situaciones de crisis.

Finalmente, la investigación brinda un conjunto de intervenciones y recomendaciones que se dieron a nivel latinoamericano para que de esta manera se pueda identificar los factores sociales que influyen en la salud mental de los estudiantes y así los programas y proyectos futuros tengan en cuenta todos estos conceptos para su planificación y consigan tener un mayor impacto promoviendo

así ser una sociedad que valide emociones, brinde soporte emocional a los más indefensos y así poder disminuir el malestar emocional en situaciones de crisis.

Esto se evidencia en una investigación realizada en Colombia por Fernández y Montero (2016) titulada “Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil” cuya finalidad fue conocer la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en la vida de las personas y su utilidad para potenciar su educación, especialmente en el segundo ciclo de Educación Infantil debido a que se lo considera como un periodo crítico ya que se tiene la hipótesis de que dicha educación influirá positivamente en el desarrollo de la inteligencia cognitiva y el éxito en los diferentes ámbitos de la vida, para lo cual se realizó una revisión bibliográfica.

Se encontró como resultados que la obtención de la inteligencia emocional es un proceso natural que se desarrolla con mayor fuerza en los primeros años cuya influencia familiar y escolar son sumamente relevantes. También, se evidenció que durante la etapa de educación infantil es cuando las personas son más receptivas ante el mundo emocional y por ende se recalca la importancia de empezar a contribuir a su mayor desarrollo, esto puede darse a través de diferentes estrategias que puedan utilizar los maestros para conseguir que el alumno reconozca y controle sus propias emociones, reconocer las de los demás, logre tener automotivación y sus relaciones interpersonales sean buenas. Según Bisquerra, el desarrollo de la Inteligencia Emocional tiene varios beneficios como garantizar un bienestar personal y reducir comportamientos de riesgo como violencia, estrés, depresión, entre otros (Como se citó en Fernández y Montero, 2016).

3. CONCLUSIONES

- La pandemia y sus restricciones tuvieron un impacto en la salud mental de los estudiantes que se evidencia a nivel emocional como ansiedad, síntomas de depresión, angustia, miedo que genera dificultades en el sueño, y a nivel conductual como mayor irritabilidad, berrinches e hiperactividad.
- Se refleja la somatización en consecuencia a su malestar emocional, lo que indica que existen dificultades para externalizar sus emociones de modo funcional sin que llegue a afectar su salud física.
- El impacto de los padres y/o cuidadores en la salud mental de sus hijos se relaciona con los niveles de sobrecarga emocional que tengan, la existencia de violencia intrafamiliar y el nivel de resiliencia que tengan, ya que son factores que predisponen una mayor afectación emocional en sus hijos.
- Es de vital importancia el rol que cumplen los padres y/o cuidadores como orientadores en la regulación emocional de sus hijos, ya que son quienes facilitarán su proceso de adaptación a los nuevos cambios y fomentarán su resiliencia.
- El sistema educativo latinoamericano considera a la inteligencia emocional como un factor protector ante diferentes situaciones críticas de los estudiantes para reducir el impacto de estas, por lo cual incluyen dentro de sus planes educativos la enseñanza de las emociones y su autorregulación a través de herramientas pedagógicas que se adapten a sus respectivas edades.
- Se reconoce al docente como educador emocional el cual tiene que estar orientado para ser un soporte emocional de sus alumnos en caso se requiera, sin embargo, es importante capacitarlos constantemente y ser supervisados

en la práctica por un experto en la salud mental.

- Se refleja la importancia de poder realizar intervenciones interdisciplinarias para reducir el impacto en la salud mental de los estudiantes que abarquen tanto al sector educativo como al sector de salud, ya que se han visto afectaciones en ambos aspectos.
- Se considera importante la existencia de programas preventivo-promocionales que promuevan la regulación emocional dentro de las familias y en toda la comunidad en general, ya que de esta manera reduce el riesgo de tener un mayor impacto en su salud mental ante situaciones de conflicto o crisis sanitarias como la pandemia.

4. REFERENCIAS

- Abarca, M. (2003). *La educación emocional en la Educación de Primaria: Currículo y Práctica* [tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. TDX, Tesis Doctorals en Xarxa. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2349/01.MMAC_PRIMER_A_PARTE.pdf
- Abufhele, M. y Jeanneret, V. (2020). Puertas adentro: La otra cara de la pandemia. *Revista Chilena de pediatría: Andes Pediátrica*, 91(3). <http://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i3.2487>
- Aguilar, F. (2020). Del aprendizaje en escenarios presenciales al aprendizaje virtual en tiempos de pandemia. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(3), 213-223. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000300213>
- Ardila, Rubén. (2011). INTELIGENCIA. ¿QUÉ SABEMOS Y QUÉ NOS FALTA POR INVESTIGAR?. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35 (134), 97-103. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-39082011000100009&lng=en&tlng=e
- Ato, E., González, C. & Carranza, J. (2005). Reacción de Malestar y Autorregulación Emocional en la Infancia. *Psicothema*, 17(3), 375-381. <http://www.psicothema.com/pdf/3116.pdf>
- Ayasta, R. (2021). Trastornos emocionales y efectos de la pandemia en la conducta de los niños: una revisión. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(3)

<https://socialinnovasciences.org/ojs/index.php/sis/article/view/60/73>

Bar-On, R. y Parker, J. (2021). Tea Ediciones.

<https://web.teaediciones.com/BarOn-Inventario-de-Inteligencia-Emocional-de-BarOn-version-para-jovenes-EQ-iYV.aspx>

Benjet, C. (2015). La salud mental del niño y del adolescente. *La depresión y otros trastornos psiquiátricos* (pp. 91–100). Academia Nacional de Medicina / México.

Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Editorial Desclée de Brouwer.

<https://bibvirtual.upch.edu.pe:2893/es/ereader/cayetano/47962?page=18>

Bisquerra, R. (2020, 27 de mayo). *El alumnado necesitará competencias emocionales para afrontar su futuro con mayores probabilidades de éxito*. Educaweb.

<https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/entrevista-rafael-bisquerra-importancia-educacion-emocional-mas-alla-coronavirus-19195/>

Bisquerra, R. y Hernández, S. (2017). Psicología positiva, educación emocional y el programa aulas felices. *Papeles del Psicólogo*, 38(1), 58-65. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2822>

Buitrón-Buitrón, S., y Navarrete-Talavera, P. (2008). EL DOCENTE EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL: REFLEXIONES Y ESTRATEGIAS. *Revista Digital De Investigación*

En Docencia Universitaria, 4(1), 8. <https://doi.org/10.19083/ridu.4.8>

Castañeda, A., Paitan, I. y Silva, E. (2021). Prácticas Parentales favorecedoras de la salud mental y la permanencia escolar, a propósito del Covid. *Revista Cuarzo*, 27(2), 31-38. <https://doi.org/10.26752/cuarzo.v27.n2.627>

Chiriboga, R. y Franco, J. (2018). Validación de un Test de Inteligencia Emocional en Niños de diez años de edad. *Biblioteca responsável*. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-391251>

CNE, Consejo Nacional de Educación. (2020). *Proyecto Educativo Nacional, PEN 2036: el reto de la ciudadanía plena*. Perú: Ministerio de Educación. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6910>

Costa, C., Palma, X. y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica del aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>

Danvila, I. y Sastre, M. (2010). Inteligencia Emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación. *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 20(0), 107-126 <https://www.proquest.com/scholarly-journals/inteligencia-emocional-una-revisión-del-concepto/docview/1020166519/se-2>

Díaz-Rubio, F., Donoso-Fuentes, A. (2022). Infancia y COVID-19: Los

efectos indirectos de la pandemia COVID-19 en el bienestar de niños, niñas y adolescentes. *Scielo*, 93(01).
<http://dx.doi.org/10.32641/andespediatr.v93i1.4250>

Dirección Regional de Educación de Lima Metropolitana. (2022). *Guía de soporte socioemocional para la atención a los estudiantes*.
https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2022/01/Guia-de-Soporte-Socioemocional-para-la-Atencion-de-Estudiantes_29-03-2022.pdf

Departamento de Educación y Perfeccionamiento (2020). *Orientaciones para el trabajo pedagógico en tiempos de pandemia*.
http://revistadocencia.cl/web/images/orientaciones/Orientaciones_1.pdf

Duarte, F. (2019). Inteligencia emocional asociada a salud mental en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología. *INNOVARE Ciencia y Tecnología*, 7(1). <https://doi.org/10.5377/innovare.v7i1.7596>

Espada, J., Orgilés, M., Piqueras, J. y Morales, A. (2020) Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Scielo*, 31(2), 109-113. <https://dx.doi.org/10.5093/clysa2020a14>

Estévez-Casellas, C., Carrillo, A. y Gómez-Medina, M.D. (2018). Inteligencia emocional y bullying en escolares de primaria. *Revista INFAD*, 1(1).
<https://dehesa.unex.es/handle/10662/10769>

Etienne, C. (2018). Salud mental como componente de la salud universal. *Revista Panamericana de Salud Pública* (42).

<https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.140>

Extremera, N. y Fernández, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa* 6(2).
<https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>

Extremera, N., Mérida, S. y Sánchez, M. (2019). La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento. *Voces de la educación*.
<https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/articulo/view/213/182>

Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110–125.
<https://doi.org/10.1016/j.rides.2015.02.001>

Fernández-Abascal, E., García, B., Jiménez, M., Martín, M. y Domínguez, F. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-2-UDAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA17&dq=emoci%C3%B3n&ots=evF_knAtnD&sig=0fU27XX5NUyuiMqoCynHagLEpr0#v=onepage&q=emoci%C3%B3n&f=false

Fernández-Martínez, A. y Montero-García, I. (2016). Aportes para la

- educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 53-66. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1412120415>
- Galiano, M., Prado, R. y Mustelier, R. (2021). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92. <http://revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1342/769>
- Gallardo, P. (2007). Desarrollo emocional en educación Primaria (6 a 12 años). *Revista De Ciencias De La Educación*, (18), 413–159. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10044>
- García-Cabrera, A., Déniz-Déniz, M. y Cuéllar-Molina, D. (2015). Inteligencia emocional y emprendimiento: posibles líneas de trabajo. *Cuadernos De Administración*, 28(51). <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cao28-51.ieep>
- García Fernández, M., y Giménez Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral Cuadernos Del Profesorado*, 3(6), 10. <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/ESPIRAL/article/view/909/828>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books. <https://www.worldcat.org/title/emotional-intelligence/oclc/32430189>
- Guzmán-Huayamave, K., Bastidas-Benavides, B., y Mendoza-Sangacha, M.

- (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes Universitarios*, 9(2), 61–72. <https://doi.org/10.17162/au.v9i2.360>
- James, G. (1985). ¿Qué es una emoción?. *Estudios de Psicología* 6(21), 57-73. <https://doi.org/10.1080/02109395.1985.10821418>
- Laporta-Herrero, I., Mamajón-Mateos, M. y López-Pérez, C. (2016). Inteligencia emocional: ¿factor protector de la Salud Mental? *Asociación Científica de Psicología y Educación (ACIPE)*, 2597-2603. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6226813>
- Larraguibel, M., Rojas, R., Halpern, M. y Montt, M. (2021). Impacto de la pandemia por Covid-19 en la salud mental de preescolares y escolares en Chile. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología Infantil y Adolescente*, 32(1), 10.
- López, É. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 19(3), 153-167. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Macaya, X. C. Pihan, R. & Vicente, B. (2018) Evolución del constructo de Salud mental desde lo multidisciplinario. *Humanidades Médicas*, 18(2), 338-355. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202018000200338&lang=es
- Mansilla, E. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en Psicología*, 3(2), 105-116. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v3i2.4999>

Marajofsky, L. (2020). Educación emocional, el nuevo desafío de las escuelas: Enseñar a controlar o expresar las emociones es fundamental en los procesos educativos. Lucas Malaisi, psicólogo y pedagogo, habla sobre la importancia de fortalecer a las futuras generaciones en este campo. Proquest, Grupo de Diarios América. <https://www.proquest.com/docview/2368509441/fulltext/71B5681AD48F481FPQ/1?accountid=42404>

Marcelo Espinoza, Y. (2018). *La Autorregulación Emocional en Niños del Nivel Primaria* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio PUCP. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/18144/MARCELO_ESPINOZA_YESENIA_TORIBIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martínez-González, A.E., Piqueras, J.A. y Ramos-Linares, V. (2010). Inteligencia Emocional en la Salud Física y Mental. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología Educativa*, 8(2), 861-890. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293122002020.pdf>

Mayer, J., Salovey, P y Caruso, D. (2021). Tea Ediciones. <https://web.teaediciones.com/MSCEIT--Test-de-Inteligencia-Emocional-Mayer-Salovey-Caruso.aspx>

Ministerio de Educación. (2021). *Plan Nacional de Emergencia del Sistema Educativo: Segundo semestre 2021-Primer semestre 2022*. (p.15). Perú: Ministerio de Educación. <https://www.gob.pe/institucion/cne/informes->

publicaciones/2174406-plan-nacional-de-emergencia-del-sistema-
educativo-peruano-segundo-semester-2021-primer-semester-2022-ds-
014-2021-minedu

Ministerio de Salud. (2020). *Guía Técnica: Cuidado de la salud mental de la población afectada, familias y comunidad, en el contexto del covid-19*. (Resolución Ministerial N° 186-2020). <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5001.pdf>

Ministerio de Salud. (2020). *Plan de Salud Mental Perú, 2020-2021 (En el contexto covid-19)*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5092.pdf>

Moreira, J. y Bumbila, B. (2022). Estrés en padres o tutores encargados de la educación online en tiempos de pandemia. *Revista Científica Arbitrada en Investigaciones de la Salud “GESTAR”*, 5(9). <https://doi.org/10.46296/gt.v5i9edespmar.0055>

Moscoso, M. (2019). Hacia una integración de mindfulness e inteligencia emocional en psicología y educación. *Liberabit, Revista Peruana de Psicología* 25(1). <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.09>

Muñoz A. (2010). *Psicología del desarrollo en la etapa de educación infantil*. Pirámide. <https://www.edicionespiramide.es/libro.php?id=2714603>

Myers, D. G. (2006). *Psicología*. Editorial Médica Panamericana. https://books.google.com.pe/books?id=I_OkN3KLPsAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

Navarro, G., Flores, G. & Gonzáles, M. (2020). Construcción y Estudio psicométrico de un instrumento para evaluar inteligencia emocional en estudiantes chilenos. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 19(39). <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20201939navarro2>

Organización Mundial de la Salud (2022, 17 de junio). *Salud Mental: Fortalecer nuestra respuesta*. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Olvera, Y., Domínguez, B. y Cruz, A. (2002). *Inteligencia Emocional*. Plaza y Valdez. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=irw3FVPVNXAC&oi=fnd&pg=PA11&dq=inteligencia+emocional&ots=VRkctliO5R&sig=WVtQea4NtfikuOeiYBrtsYQKxHU#v=onepage&q=inteligencia%20emocional&f=false>

Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23–44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>

Pérez, N., Navarro, I., Cantero, P., Delgado, B., Gión, S., Gonzáles, C., Martínez, A. y Valero, J. (2012). *Psicología del Desarrollo Humano: del nacimiento a la vejez*. Editorial Club Universitario. <https://bibvirtual.upch.edu.pe:2893/es/ereader/cayetano/62378?page=16>

6

Real Academia Española. (2021). Reproducción. En Diccionario de la lengua

española (edición del tricentenario). Consultado el 13 de febrero de 2022.

<https://dle.rae.es/inteligencia>

Rengel, M. y Calle, I. (2020). Impacto psicológico de la pandemia del covid 19 en niños. *Revista de Investigación Psicológica*, 75-85.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000300011&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Rodríguez-Santos, M. (2021). Educación Virtual a Propósito Del Covid 19. *Aula Virtual*, 2(4),
<http://aulavirtual.web.ve/revista/ojs/index.php/aulavirtual/article/view/26/172>

Román, I., Zayas, M., Román, M., Rodríguez, R. y Fonseca, Y. (2021). Alteraciones psicológicas en niños y adolescentes durante confinamiento social por COVID-19. *Policlínico René Vallejo Ortiz. Multimed*, 25(2)
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-48182021000200002&lang=es

Rosero-Morales, E., Córdova-Viteri, P., Balseca-Acosta, A. (2021). La Inteligencia Emocional en infantes: Aspectos a considerar en las aulas post pandemia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(11).
<https://doi.org/10.35381/r.k.v6i11.1266>

Rusca-Jordán, F., Cortez-Vergara, C., Tirado-Hurtado, Strobbe-Barbat, M. (2020) Una aproximación a la salud mental de los niños, adolescentes y cuidadores en el contexto de la COVID-19 en el Perú. *Scielo*, 37(4).

<https://doi.org/10.35663/amp.2020.374.1851>

- Sánchez, I. (2021). Impacto psicológico de la Covid-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), 123-141.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lang=es
- Sáez López, J.M. (2018). *Estilos de aprendizaje y métodos de enseñanza*. Editorial UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid.
<https://elibro.net/es/ereader/cayetano/129726?page=11>
- Sander, K., Lotte, V. y Gal, S. (2011). The Self-Regulation of Emotion. In K.D. Vohs y R. F. Baumeister, 22–40.
<http://people.socsci.tau.ac.il/mu/galsheppes/files/2014/10/2011-3.pdf>
- Schutte, N.S., Malouff, J.M., Thorsteinsson, E.B., Bhullar, N. y Rooke, S.E. (2007). Una investigación metaanalítica de la relación entre la inteligencia emocional y la salud. *Personalidad y diferencias individuales*, 42 (6), 921–933. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.09.003>
- Serrano, E. (2013). *Estrategias para la autorregulación de las emociones clave para una buena disciplina en etapa preescolar* [tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional de México] México D.F.
<http://200.23.113.51/pdf/30109.pdf>
- Ugarriza, N. (2001) La Evaluación de la Inteligencia Emocional a través del Inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana.

Persona (004), 129-160

<https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/817>

UNESCO (2020, 5 de octubre). La educación emocional, clave para la enseñanza-aprendizaje en tiempos de coronavirus. *Educaweb*.
<https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/educacion-emocional-clave-ensenanza-aprendizaje-tiempos-coronavirus-19205/>

UNICEF. (2020, junio). *Salud mental e infancia en el escenario de covid-19*. Unicef España. https://www.aepcp.net/wp-content/uploads/2021/03/COVID19_UNICEF_Salud_Mental.pdf

Vásquez De la Hoz, F. (2003). La inteligencia emocional: un campo incipiente en la investigación psicológica. *Psicogente*, 6(2), 17–34.
<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1529/1490>

Vásquez, M., Bonilla, W. y Acosta, L. (2020). La educación fuera de la escuela en época de pandemia por Covid 19. Experiencias de alumnos y padres de familia. *Revista electrónica sobre cuerpos académicos y grupos de investigación en Iberoamérica*, 7(14), 111-134.
<https://cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/213>

Vega, Y., Rodríguez, Y. y Silva, Y. (2022) Creciendo desde adentro: experiencias y proyecciones en el acompañamiento psicoeducativo durante la pandemia. *UNR Editora*.
<https://doi.org/10.30849/SIP.GTEDinvedpand2022>

Villamizar, G. y Donoso, R. (2013). Definiciones y teorías sobre inteligencia.

Revisión teórica. *Psicogente* 16 (30), 407-423.

<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1927/>

1843

Ysern-González, L. (2016). *Relación entre la inteligencia emocional, recursos*

y problemas psicológicos, en la infancia y adolescencia colombiana

[tesis doctoral, Universidad de Valencia]. Repositorio UV.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=137943>